



## Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.52  
29 octubre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 52a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el martes 29 de octubre de 1985, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. DE PINIÉS (España)  
más tarde: Sr. BASSOLE (Burkina Faso)  
(Vicepresidente)

- Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica [35]: (continuación)
  - a) Informe del Comité Especial contra el Apartheid;
  - b) Informe del Comité ad hoc para la elaboración de una convención internacional contra el apartheid en los deportes;
  - c) Informe del Secretario General
  - d) Informe de la Política Especial

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.50 horas.

TEMA 35 DEL PROGRAMA (continuación)

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA:

- a) INFORME DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID (A/40/22 y Add.1 a 4);
- b) INFORME DEL COMITE AD HOC PARA LA ELABORACION DE UNA CONVENCION INTERNACIONAL CONTRA EL APARTHEID EN LOS DEPORTES (A/40/36);
- c) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/40/780);
- d) INFORME DE LA COMISION POLITICA ESPECIAL (A/40/805)

EL PRESIDENTE: Desearía recordar a los representantes que, de acuerdo con la decisión adoptada por la Asamblea ayer por la tarde, la lista de oradores para este debate se cerrará hoy a las 17.00 horas. Por consiguiente, pido a los representantes que deseen participar en él que se inscriban lo antes posible.

Sr. OSMAN (Somalia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Como ésta es la primera vez que formulo una declaración de fondo ante esta Asamblea, permítame presentarle las felicitaciones calurosas y sinceras de mi delegación por haber asumido usted la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en este histórico cuadragésimo período de sesiones. Los que conocemos su capacidad, su habilidad diplomática y su rica experiencia estamos totalmente seguros de que conducirá nuestras deliberaciones al éxito.

También deseo aprovechar esta oportunidad para reconocer las valiosas contribuciones del Sr. Joseph Garba, tanto en su inspirada exposición como el informe amplio que presentó ayer a la Asamblea, en su calidad de Presidente del Comité Especial contra el Apartheid y de actual Presidente del Grupo de Estados de Africa, durante este mes. Le rendimos tributo por su dedicación y consagración a la causa del pueblo oprimido del Africa meridional.

Permítaseme también felicitar al Relator del Comité Especial, Sr. Mitra, por su presentación lúcida y detallada del informe del Comité. Ciertamente, somos afortunados en contar con el Sr. Akhund, Secretario General Adjunto y Director del Centro contra el Apartheid, su secretaria y el personal del Centro, que han realizado esfuerzos incansables y contribuciones sumamente valiosas a la labor del Comité Especial.

Como miembro activo del Comité Especial contra el Apartheid, Somalia continúa desempeñando una parte importante en la intensificación de la campaña internacional contra el apartheid. Mi delegación tiene sentimientos encontrados de frustración y orgullo con respecto al debate de la cuestión del apartheid, en este momento en especial, cuando hemos evaluado los logros de las Naciones Unidas y estamos presenciando una fase nueva y crítica de la lucha de liberación en Sudáfrica.

Compartimos, antes que nada, el sentimiento universal de indignación por el hecho de que la lucha legítima y valerosa de la mayoría no blanca de Sudáfrica se enfrenta a la oposición brutal de las fuerzas de la injusticia y la opresión. No obstante, nos enorgullece la decisión de la Asamblea General, que no ha claudicado en el curso de los años, de mantener la cuestión del apartheid ante la conciencia mundial y también asegurar al pueblo oprimido de Sudáfrica que no está solo en su lucha.

Fue poco más de 10 años después de la derrota del nazismo que el Gobierno nacionalista de Sudáfrica lanzó su plan del apartheid. En la Asamblea General se tuvo rápidamente conciencia de que el mundo se enfrentaba a una nueva tentativa de aplicar la teoría de la raza superior y de despojar a los pueblos de sus derechos y de su condición misma de humanidad por razones de raza y de color. Los hechos de los últimos 30 años sólo han servido para reforzar la opinión de que las políticas de apartheid, como las de los nazis, constituyen un crimen de lesa humanidad.

Por lo tanto, debe satisfacernos a todos que las presiones morales ejercidas por la campaña internacional, bajo la dirección del Comité Especial contra el Apartheid, hayan tenido un efecto acumulativo que hoy es muy evidente. Se debe, en gran medida, a estos esfuerzos que la gente de todas las regiones del mundo ha comprendido la naturaleza perniciosa del apartheid.

Infelizmente, también debemos hacer frente al hecho de que la indignación moral y las condenas verbales no han servido en el pasado para impedir el arraigo del apartheid. Ciertamente, por sí solas no sirven en la actualidad para persuadir a la minoría privilegiada de Sudáfrica de que debe adoptar las medidas necesarias para desmantelar el apartheid y crear una sociedad justa. Solamente una acción firme y concertada de la comunidad internacional puede dar un apoyo efectivo a la lucha de liberación del pueblo oprimido de Sudáfrica.

Lamentablemente, la estrategia de la Asamblea General de aislar a Sudáfrica mediante la interrupción de todos los vínculos políticos, diplomáticos, militares, económicos y culturales con el régimen del apartheid se ha visto debilitada en el pasado por la falta de adhesión de los principales asociados comerciales de Sudáfrica. Sin embargo, los acontecimientos actuales en ese país dan nuevas oportunidades e incentivos para la cooperación universal en toda la gama de medidas que propuso la Asamblea General en sus resoluciones contra el apartheid.

La matanza de hombres y mujeres en Sharpeville y de niños en Soweto fueron hitos en la historia de la lucha contra la injusticia en Sudáfrica. Pero estos indicios de la brutalidad del apartheid sólo provocaron una indignación momentánea, a la que siguieron las actividades habituales con el régimen minoritario. Hoy, cuando la frustración y la ira de las comunidades no blancas en toda Sudáfrica ya no pueden ser contenidas, y cuando el enfrentamiento mortal con las fuerzas de la opresión se ha convertido en algo cotidiano, la comunidad mundial se ve, como nunca ante el desafío de adoptar medidas para lograr la eliminación del apartheid. Por cierto, sería vergonzoso que el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas quedara señalado por otro fracaso más por no responder efectivamente a una de las grandes cuestiones morales de nuestros tiempos.

Por supuesto, la cuestión del apartheid no es simplemente de moralidad. A nuestro juicio, el Consejo de Seguridad tiene una grave responsabilidad de actuar con urgencia en una situación que amenaza a la paz y la seguridad internacionales. La amenaza a la paz queda evidentemente señalada por la inminencia de un largo y sangriento conflicto racial en el Africa meridional; por la ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica, que constituye un acto de agresión contra el pueblo namibiano; y por el intento desesperado de ese último país de imponer una hegemonía racista mediante la agresión militar brutal e ilegal contra Estados vecinos.

A nuestro juicio, la única medida condigna frente a esta situación peligrosa es que el Consejo de Seguridad imponga sanciones generales y obligatorias a Sudáfrica, incluyendo un embargo de petróleo.

Se sostiene a menudo que las sanciones no sirven y que pueden perjudicar sobre todo a la población no blanca de Sudáfrica. Cabe preguntarse entonces qué daño mayor podría padecer la mayoría oprimida que los sufrimientos y las humillaciones constantes que padece bajo el apartheid. Además, es obvio que Sudáfrica es realmente sensible a las presiones internacionales. Cuando estas presiones se han aplicado vigorosamente, como en los deportes, ha habido resultados tangibles. Hace muy poco tiempo parecía inconcebible que influyentes grupos políticos y empresariales de la comunidad blanca de Sudáfrica trataran de conversar con los dirigentes del exiliado African National Congress (ANC). Esos grupos seguramente están sintiendo la influencia no sólo de los peligros del conflicto interno sino también de las presiones externas. El movimiento hacia la desinversión de las empresas que realizan transacciones con Sudáfrica y la disposición de algunos de los principales asociados comerciales de Sudáfrica de adoptar medidas económicas limitadas pero concretas contra el apartheid ha hecho parecer real por primera vez la posibilidad de sanciones más amplias, y esto está dando resultados.

Nuestro Gobierno celebra la aplicación de políticas oficiales por parte de algunos Gobiernos con respecto a nuevas inversiones en Sudáfrica y préstamos a ese país y a la venta de krugerrands. También celebramos la resolución del Consejo de Seguridad en que se piden medidas similares. Creemos, sin embargo, que debe ampliarse e intensificarse más el impulso logrado por esas medidas. La experiencia indica que la minoría blanca de Sudáfrica seguirá poniendo obstáculos en el camino de la justicia, la razón y la paz a menos que la comunidad internacional le haga saber en forma enérgica e inequívoca que se utilizarán todas las medidas disponibles en virtud de la Carta para la eliminación del apartheid.

Esperamos que nadie caiga en la trampa de la campaña de propaganda tendenciosa del régimen de Botha, que trata de ocultar la realidad del apartheid con artificios semánticos y presentar promesas de reforma en lugar de cambios positivos. Esas promesas no pueden considerarse sinceras cuando Sudáfrica hace caso omiso de los pedidos de la comunidad mundial para que libere a dirigentes presos como Nelson Mandela y negocie con ellos la creación de una sociedad justa.

Nuestra delegación apoya firmemente la propuesta del Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana, Su Excelencia el Sr. Abdon Diouf, Presidente del Senegal, de que en junio del año próximo se celebre una conferencia internacional sobre sanciones contra Sudáfrica. Con frecuencia hemos sugerido que los principales países que mantienen relaciones comerciales con Sudáfrica deben realizar consultas entre ellos y con otros Estados acerca de la forma en que las sanciones a imponerse podrían ser más eficaces. Esperamos que estén dispuestos a presentar propuestas prácticas y demostrar la voluntad política necesaria en una conferencia sobre sanciones. Los países en desarrollo de la línea del frente del conflicto en el Africa meridional pueden muy bien ser los más severamente afectados por las sanciones, pero ya han hecho saber que están dispuestos a realizar los sacrificios necesarios. Naturalmente, sería de importancia primordial para los Estados de la línea del frente recibir una asistencia económica adecuada de parte de la comunidad internacional que les permita superar los problemas especiales que puedan enfrentar de resultas de la imposición de sanciones económicas a Sudáfrica. Como sin duda saben los Miembros, el Artículo 50 de la Carta prevé situaciones de este tipo. Nuestra delegación cree que la cooperación estrecha entre todos los Estados interesados es muy factible y aseguraría el éxito de los esfuerzos internacionales dirigidos contra el apartheid.

La Carta de las Naciones Unidas y todas las demás declaraciones y resoluciones en pro de los derechos humanos, especialmente la libre determinación y la libertad, exigen nada menos que el máximo esfuerzo de parte de todos nosotros. Ha llegado el momento de la acción. Esperemos que el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas esté signado por la solemne resolución de todos los Estados de trabajar por la total eliminación del repugnante sistema del apartheid y por el establecimiento de una sociedad no racial y democrática en una Sudáfrica unificada, con la plena participación de todo su pueblo.

En esta Asamblea mundial redoblemos nuestros esfuerzos para alcanzar ese objetivo, a fin de que el pueblo oprimido de Sudáfrica pueda hacer realidad sin demora sus derechos inalienables a la justicia, la libertad y la dignidad humana, en un ambiente de paz, armonía y progreso.

Sir John THOMSON (Reino Unido) (interpretación del inglés): En este año conmemorativo hemos analizado los puntos fuertes y las flaquezas de las Naciones Unidas como nunca lo hiciéramos. Ha habido algunos discursos muy francos y muy loables. Advierto que hay dos temas comunes a casi todos nosotros. El primero es que los Estados Miembros deben seguir auténticamente adheridos a los ideales y principios de las Naciones Unidas. El segundo es que existe una necesidad urgente de reforzar la imagen y la autoridad de nuestra Organización.

En este espíritu, nosotros, en la Asamblea General, debemos enfocar el debate anual sobre el apartheid. Debemos someter la labor de las Naciones Unidas sobre este tema al mismo análisis riguroso. ¿Estamos haciendo lo justo? ¿O hay motivos para la crítica en el sentido de que hayamos introducido consideraciones de carácter ideológico y político? ¿Hemos permitido que un problema de enorme preocupación pública sea tratado como parte de un ritual anual?

Sr. Presidente: Me considero afortunado al poder hablar hoy bajo su Presidencia. Es un honor para nuestra antigua civilización europea que contemos hoy con usted, un representante notable de un país notable, para presidir este cuadragésimo período de sesiones. Además, su experiencia - podría decir su experiencia única - es de sumo valor para todas las delegaciones aquí presentes.

Esto me lleva a efectuar una intervención improvisada. Acabo de preguntar: "¿Hemos permitido que un problema de enorme preocupación pública sea tratado como parte de un ritual anual?" Este es solamente el cuarto período de sesiones de la Asamblea General al que asisto, pero debo decir que incluso en estos cuatro años - que, por cierto, no se comparan con sus 29 años de experiencia, Sr. Presidente - me ha sorprendido la forma en que la Asamblea General se pronuncia. Me parece que no se despliegan esfuerzos suficientes para escuchar los argumentos de los demás. Se parte de premisas aun cuando el orador se ponga de pie para hacer uso de la palabra y, de este modo, a menudo no se lo escucha.

Creo que es muy lamentable que cuando este debate se inició ayer por la tarde con una declaración del Presidente del Comité Especial contra el Apartheid tuviese tan poca audiencia. No me quejo por el hecho de que tampoco haya mucha audiencia esta mañana en que hago uso de la palabra, pero creo que es una pena que no tomemos más en serio los argumentos de los demás.

No deseo esta mañana formular una declaración ritual y confío en que no se me escuche también de una manera ritual. Algunas de las cosas que voy a decir sin duda no serán apoyadas por muchas delegaciones; otras, en cambio, merecerán apoyo unánime. Abrigo la esperanza de que ambas partes de lo que voy a decir - aquella que será apoyada por unanimidad y aquella otra que puede representar una opinión minoritaria - sean escuchadas y consideradas con atención. Como ya he dicho, esta no es una declaración ritual. Y deseo destacarlo formulando esta pregunta: ¿Acaso, no estamos facilitando a quienes poseen el poder en Sudáfrica que ignoren nuestras opiniones expuestas aquí en la Asamblea General?

Una casa dividida contra sí misma no puede mantenerse. Lo mismo ocurre en nuestro caso con el apartheid. Sobre ninguna otra cuestión que yo recuerde la Asamblea General está tan unida como en su oposición al apartheid, y - aunque esto exceda los límites de este debate - nunca ha estado tan unida como frente a la



política interna y a la política externa del Gobierno sudafricano. Al llevar a cabo esa política Sudáfrica no cuenta con aliados, ni con amigos, ni con quienes la apoyen o defiendan. Ni un solo orador en este debate encontrará justificación alguna para el apartheid. Todos los Miembros de las Naciones Unidas, que yo sepa, han tomado medidas para destacar su oposición frente al apartheid. Se trata, sin discusión alguna, de una causa común. Pero se trata de una causa que nosotros socavamos, cada vez que, más allá de nuestra unidad, creamos la desunión; cada vez que dividimos nuestra casa, en lugar de unirla; cada vez que nos atacamos unos a otros, lo cual es factible, en lugar de atacar la cuestión mucho más apremiante de cómo promover la evolución rápida y pacífica hacia una sociedad justa en Sudáfrica.

En consecuencia, el primer paso para lograr una mayor fuerza en nuestras discusiones sobre el apartheid debe ser simplemente el reconocimiento de que compartimos un objetivo común. Ese objetivo consiste en el establecimiento de una sociedad justa en Sudáfrica en la cual ninguna persona ni ningún grupo, cualquiera sea su color, raza o tribu, se vea privado de los derechos civiles o políticos o subyugado por la dominación de otros. Dejemos bien en claro que tenemos el problema del apartheid en un extremo de la mesa en tanto que todos los Miembros de la Asamblea General se sitúan en el otro extremo. Entonces podremos concentrar nuestra atención y nuestros esfuerzos en el problema común.

Sin duda, en lo que respecta a mi propio país, nadie que haya examinado el nacimiento, con el apoyo de todos los partidos, del movimiento contra el apartheid en Gran Bretaña, así como las declaraciones que proclamaron un espíritu de cambio y que fueron hechas con fuerza suficiente por el Sr. Harold Macmillan en Lagos y en Cape Town hace 25 años, la expulsión de Sudáfrica del Commonwealth, sus extensos debates en el Parlamento y en la prensa por espacio de más de un cuarto de siglo o las declaraciones y las medidas inequívocas de sucesivos Gobiernos británicos y primeros ministros hasta nuestros días; nadie, en fin, que haya prestado la menor atención a todos estos antecedentes puede abrigar un asomo de duda sobre la sinceridad o la profunda repugnancia que suscita el apartheid en nuestro país. Nosotros lo hemos hecho saber al Gobierno de Sudáfrica y nos lastima toda sugerencia en contrario.

El Reino Unido se felicita de la creciente preocupación de la comunidad internacional respecto del apartheid, lo cual quedó plenamente reflejado, por ejemplo, en la declaración formulada con nuestro apoyo en nombre de los Estados miembros de la Comunidad Europea. Con nuestros amigos del Commonwealth y de la Comunidad Europea, que en su conjunto comprenden algo más de una tercera parte de los Miembros de las Naciones Unidas, nos hemos esforzado por ofrecer un punto de vista unido en torno de Sudáfrica. En los últimos dos meses nosotros y nuestros asociados hemos adoptado medidas concretas para subrayar esa opinión. Por lo demás, en el contexto más amplio de las Naciones Unidas, deseamos unirnos con otros países para sentar bases sólidas sobre esta cuestión. Por lo tanto, lamento el ataque sorprendente e injustificable sobre la política conjunta de los Estados miembros de la Comunidad Europea que aparece en el informe del Comité Especial contra el Apartheid. Estoy convencido de que quienes hayan escuchado la declaración del Representante Permanente de Luxemburgo del día de ayer estarán de acuerdo en que esa política, incluida la valiosa visita a Sudáfrica de tres Ministros de Relaciones Exteriores europeos, ha sido presentada en una forma que no redundaba en absoluto en apoyo de nuestros esfuerzos por crear un enfoque unido. Debo agregar que también lamento y me siento agraviado por los ataques efectuados concretamente contra mi país.

En consecuencia, el primer requisito es contar con un frente unido. El segundo es orientar ese frente hacia el objetivo adecuado. Para ello, tenemos que tener una mejor comprensión acerca de Sudáfrica y de lo que está verdaderamente ocurriendo allí. Puede parecer muy curioso decir esto cuando estamos inundados con informes vívidos de los medios de información sobre los acontecimientos aterradores que se desarrollan en Sudáfrica y cuando los documentos de las Naciones Unidas sobre este tema se reproducen por toneladas.

Como casi todos nosotros aquí, no tengo experiencia directa de Sudáfrica; pero comparto con muchos otros una profunda desazón porque no podemos atacar efectivamente el problema a menos que contemos con una comprensión adecuada de sus complicaciones. Los informes que nosotros mismos publicamos en las Naciones Unidas, basados en fuentes secundarias y selectivas, tienden inevitablemente a volverse repetitivos y superficiales, y a simplificar en exceso la situación. Corremos el riesgo de tomar la posición de un médico que trata de prescribir una cura rápida sin contar con un diagnóstico adecuado.

Los Estados miembros de la Comunidad Europea, en consecuencia, pidieron a tres de sus Ministros de Relaciones Exteriores que visitaran Sudáfrica en agosto para conversar con el Gobierno y con los dirigentes de las comunidades y para apreciar por sí mismos los hechos. En forma similarmente constructiva, los países del Commonwealth van a establecer, en un futuro muy cercano, un grupo de representantes eminentes para alentar a través de todos los medios posibles la evolución del diálogo político en Sudáfrica. Subrayo que ésta es una postura común de 49 países del Commonwealth. ¿Acaso esto debe ser criticado por el Comité Especial?

Aquí, en las Naciones Unidas, también tenemos que examinar cómo podríamos beneficiarnos echando una ojeada más de cerca y analítica al problema.

El apartheid es bastante diferente a los otros temas de nuestro programa. Namibia, Camboya, Chipre, el Afganistán, el Sáhara Occidental, etc.: todas ellas son cuestiones internacionales para las que pueden preverse respuestas concretas. Es la clase de temas para los cuales se destinaron los mecanismos establecidos por los padres fundadores de las Naciones Unidas. Dentro de esta Organización se formularon propuestas de solución para estas dificultades, y las Naciones Unidas han iniciado negociaciones sobre ellas. Por otra parte, Sudáfrica es un problema interno en sí mismo y un problema moral para la comunidad internacional. Se trata de una cuestión singular para la cual no existe una respuesta claramente definible y definitiva. Todos sabemos que el apartheid no puede perdurar; en la actualidad la amplia mayoría de la población blanca de Sudáfrica también reconoce este hecho, si bien se siente naturalmente aprensiva en cuanto a lo que pueda suplantarse al sistema actual. Esa es una cuestión que compete primordialmente a todo el pueblo de Sudáfrica. Las Naciones Unidas no fueron creadas para redactar constituciones para sus Miembros. En las Naciones Unidas podemos sugerir directrices, erigir jalones. Pero con nuestro conocimiento y experiencia limitados de la situación

enormemente compleja de Sudáfrica, evidentemente no estamos en condiciones de prescribir con ningún detalle las disposiciones constitucionales futuras de ese país. Tratar de hacerlo equivaldría a negar el derecho a la libre determinación de los pueblos de Sudáfrica. Nos puede gustar o no alguna declaración de un grupo o movimiento en especial; pero cualquiera sea nuestra opinión, debemos respetar el derecho de los sudafricanos a regirse por sí mismos.

Debemos reconocer, por lo tanto, que corresponde al pueblo de Sudáfrica - a todo el pueblo de Sudáfrica, de todas las razas, comunidades y creencias - determinar la forma de su futuro, y que esta tarea no les será fácil si han de cumplirla de modo tal que satisfaga a los grupos más grandes y preserve los derechos legítimos de una amplia variedad de minorías. Muchas personas parecen suponer que la población de Sudáfrica está compuesta de sólo cuatro grupos. En realidad la cantidad de grupos se ubica en los dos dígitos.

El complejo legado de la historia se ha visto exacerbado por políticas internas profundamente erróneas e inhumanas. Se debe casi exclusivamente a presiones internas el hecho de que estas políticas estén comenzando a cambiar, aunque lo hagan desesperantemente tarde y con desesperante lentitud. La minoría gobernante no puede frenar la marea, ni debiera hacerlo. Siempre ha habido personas en la comunidad blanca que han buscado un camino diferente para avanzar, que han reconocido la necesidad de otorgar poder a aquellos privados de derechos políticos y de proporcionar justicia a los oprimidos, y que han buscado contactos con otros grupos. Pero al mismo tiempo el Gobierno, las fuerzas armadas y la policía han respondido a la disensión con la violencia, y a la violencia con una violencia mayor. Han demostrado una ceguera increíble ante las consecuencias a largo plazo de una política de represión irreflexiva.

Enfrentados a esta situación, ¿qué deberíamos hacer en las Naciones Unidas? Condenamos el apartheid con razón, pero ya se ha vuelto un lugar común decir que la condena no es suficiente. Todos deseamos hacer algo para ponerle término, y aquí residen nuestras dificultades. No se debe hacer caso omiso del abuso fundamental y sistemático de los derechos humanos en Sudáfrica, pero en las circunstancias particulares de la vorágine de Sudáfrica los dispositivos tradicionales para la solución pacífica de las controversias entre los Estados no corresponden a la situación.

En este debate hemos oído y oiremos una serie de sugerencias.

Algunos propugnan la lucha armada. ¿Es para promover esto, en realidad, que existen las Naciones Unidas? Las Naciones Unidas fueron creadas a fin de prevenir y poner fin a los conflictos, no para exacerbarlos. Las Naciones Unidas no pueden ni deben estar en favor de la violencia de un grupo en lugar de la de otro. Para nosotros es un problema moral y tenemos que estar en contra de toda violencia y en favor de la justicia. Además, si promovemos una mayor violencia que la existente en Sudáfrica, la consecuencia en el corto plazo será enviar a más personas a la muerte, al tiempo que se endurecerán las actitudes, haciendo el cambio poco menos que imposible; y en el largo plazo, a través de la polarización de las comunidades, se generará el peor resultado posible. ¿Acaso es necesario que los pueblos de Sudáfrica sean destruidos para salvarse? La respuesta, desde el punto de vista moral, es evidente.

Algunos argumentan en favor del aislamiento total de Sudáfrica. Querrían que cortáramos todas las comunicaciones, visitas, contactos personales, programas de televisión, películas, periódicos, incluso las cartas y las llamadas telefónicas. Pero si aislamos a la población blanca, ¿cómo podremos influir en ella e incitarla a que adopte valores más esclarecidos? ¿Acaso ayudaremos a los oprimidos apartándolos del aliento y el apoyo que reciben ahora?

Nosotros y nuestros asociados siempre hemos estado en contra del aislamiento de los pueblos en cualquier región del mundo y hemos estado en favor del intercambio más libre y más amplio posible de las ideas. Durante mucho tiempo hemos seguido una política que consiste en eliminar las barreras entre los pueblos, por ejemplo a través de las negociaciones de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y a través de las propias Naciones Unidas en un plano mundial. Nuestra actitud es que la gente escuche los argumentos. Que haya una galería pública, como aquí, en las Naciones Unidas.

Pero el Gobierno sudafricano no está de acuerdo con esa idea.

¿Por qué las autoridades sudafricanas se sentían reacias a permitir la televisión en su país? ¿Por qué en las últimas semanas han censurado revistas norteamericanas? Es preciso que los sudafricanos escuchen y vean la verdad. Si los aislamos de las influencias exteriores que tanto inquietan a sus dirigentes, les ayudaremos a atrincherarse en sus anticuadas actitudes y retrasaremos precisamente los cambios que deseamos. De paso, también destruiremos nuestra propia comprensión de Sudáfrica. Muchos políticos, académicos, periodistas, religiosos y gente de todos los estamentos de mi país visitan Sudáfrica cada año. No la visitan para alentar el apartheid, sino para informarnos mejor de lo que está ocurriendo y para dejar saber a los sudafricanos de todas las razas lo que piensa el mundo exterior. En la actualidad los sudafricanos están en gran medida aislados de la verdad. No empeoremos esa situación y establezcamos otra cortina de hierro en torno a Sudáfrica.

Algunos - de hecho, muchos - piden la aplicación de sanciones económicas amplias. Eso refleja el sentimiento de desesperación y desesperanza que la crisis sudafricana provoca en todos nosotros. No impugno sus motivos y, por la misma razón, les pido que no impugnen los míos, ya que nuestro objetivo es el mismo. Simplemente pregunto si las sanciones económicas amplias constituyen un medio eficaz para terminar con el apartheid.

La respuesta es que no es así, y que, por el contrario, esas sanciones contrarrestarían las fuerzas positivas del mercado que están socavando el apartheid. Las múltiples medidas que hemos establecido constituyen una señal política poderosa destinada a ejercer presión sobre los sudafricanos, a fin de que no quede en ellos duda alguna sobre su situación. Pero las sanciones económicas, aunque puedan tener un efecto punitivo, nunca han podido resolver un problema internacional - desde Abisinia hasta Rhodesia - y no hay base alguna para creer que puedan solucionar los problemas internos de Sudáfrica. Los sudafricanos blancos se sienten preocupados, naturalmente, ante la posibilidad de que se adopten las sanciones, pero también están preparados para ello. Saben cuán difícil es aplicar eficazmente sanciones y han desarrollado las bases de una economía sitiada. Esta economía es suficientemente amplia y flexible como para poder sobrevivir por sí misma, aunque sea con dificultad y a expensas del crecimiento económico. Lejos de motivar a los sudafricanos blancos a ceder el poder, las sanciones amplias pueden reforzar su determinación de resistir los cambios. Por ende, las fuerzas en el

interior de Sudáfrica que están incitando al Gobierno a hacer concesiones se verán neutralizadas. Sería así el caso clásico de dar un paso adelante para retroceder dos.

Las otras consecuencias de estas sanciones son bien conocidas, aunque a menudo se dejan de lado con demasiada ligereza. No oculto el hecho de que las sanciones serían sumamente perjudiciales para los países occidentales, incluido el Reino Unido. Es un hecho que nunca hemos tratado de ocultar. Sin embargo, no vemos sentido alguno en castigar al pueblo británico porque el Gobierno sudafricano pone en práctica políticas inadecuadas, ni tampoco vemos qué sentido puede tener causar un grave daño a las economías de los países del Africa central y meridional. Menos aún, vemos sentido alguno en invertir el crecimiento económico, que ha constituido un estímulo para las fuerzas que tratan de modificar la situación dentro de Sudáfrica.

Pocas personas fuera de Sudáfrica se han molestado en estudiar la medida en que los negocios británicos han contribuido a la prosperidad y al progreso de los sudafricanos negros. Las empresas británicas han creado empleo para más de 100.000 obreros negros de Sudáfrica y la infraestructura que sirve de apoyo a cinco veces ese número - es decir, a medio millón de obreros - en la comunidad negra. También han dado asistencia directa a programas educativos, capacitación técnica y construcción comunal de viviendas para los negros. El Reino Unido ha desempeñado quizás el papel más importante en el establecimiento y mejora del Código de Conducta de la Comunidad Europea para empresas que tienen intereses en Sudáfrica. En parte como consecuencia de todo esto en los últimos años hemos contemplado un creciente poderío económico entre los negros, han surgido sindicatos de negros y se ha mejorado la educación y la capacitación de éstos. En los últimos años, los sueldos de los empleados negros han aumentado más rápidamente - y con mucho - que los de la población blanca. Esto ha tenido efectos tanto políticos como económicos. La industrialización ha servido para espolear el proceso de desmantelamiento del apartheid, como lo han reconocido los propios dirigentes de la industria sudafricana. Mediante la intensificación de tales procesos es como el apartheid puede eliminarse de forma más rápida. Es muy instructivo echar un vistazo a la lista de sudafricanos blancos que han ido a Zambia o han tratado de visitar ese país con objeto de entrevistarse con representantes sudafricanos negros. Dentro de este contexto, uno de los requisitos principales es la

liberación incondicional del Sr. Nelson Mandela. Hago hincapié en que la solución debe producirse como consecuencia de las presiones ejercidas por los sudafricanos sobre los propios sudafricanos.

Repito que los cambios en Sudáfrica no se deberán a sanciones externas, del mismo modo que éstas no tuvieron resultado alguno en el territorio más pequeño y vulnerable de Rhodesia del Sur. Siento una responsabilidad moral de decirlo clara y públicamente. Muchos en esta Asamblea piensan lo mismo pero se sienten reacios a decirlo desde esta tribuna. Los cambios en Sudáfrica se deberán - y, de hecho, se deben ya - principalmente a las grandes presiones que se ejerzan en el interior del país. Pero esto no significa que nosotros, que estamos fuera de Sudáfrica, no podamos desempeñar papel alguno en este sentido sino que, por el contrario, tenemos un papel muy importante que desempeñar.

¿Que es lo mejor que podemos hacer para ayudar?

Tenemos que demostrar que estamos unidos en nuestros objetivos, y debemos hacer frente a todas las tentativas de utilizar el apartheid como cuestión que nos divida política o ideológicamente. Para expresar de la mejor forma posible nuestro objetivo común, nada mejor que la declaración atribuida al Primer Ministro de la India, Sr. Rajiv Gandhi, en la edición del 18 de octubre de The New York Times:

"poner fin al apartheid con un mínimo de traumas y dificultades para todos cuantos viven en Sudáfrica y propiciar allí el desarrollo de una sociedad libre." (The New York Times, 18 de octubre de 1985, pág. A3)

No debemos perder oportunidad alguna para comprender debidamente la situación que impera en Sudáfrica, y no podemos ignorar medio alguno para comunicar nuestras opiniones a sus habitantes.

Tenemos que convencer al pueblo de Sudáfrica de que no estamos tratando de destruir su país, de reemplazar una forma de opresión por otra o de dictarle el futuro de la sociedad posterior al apartheid. Debemos alentar a quienes buscan activamente la realización de cambios constructivos demostrándoles que la comunidad internacional aplaude sus esfuerzos y no desea en modo alguno castigar a los inocentes junto con los culpables.



Debemos seguir manteniendo una presión enérgica en favor del cambio. Ello incluye, por supuesto, el embargo obligatorio de armas. En el caso del Reino Unido y de nuestros compañeros del Commonwealth y de la Comunidad Europea, ello incluye también las múltiples medidas que hemos adoptado colectivamente, como, por ejemplo, la prohibición de conceder nuevos préstamos gubernamentales, fondos gubernamentales para misiones comerciales, la exportación de computadoras de uso militar o policial, nuevos contratos para la venta de materiales y tecnología nucleares, así como la exportación de petróleo. Sería conveniente que todos los Miembros de las Naciones Unidas siguieran este camino y aplicaran efectivamente las mismas medidas en sus propios países.

Debemos tomar medidas positivas para contribuir al progreso de los sudafricanos negros, tales como el código de conducta de la Comunidad Europea, la creación de empleos para los trabajadores negros, el suministro de becas de distinto tipo y de capacitación para sindicalistas negros, así como asistencia a los refugiados.

Debemos prestar cuidadosa atención a la vulnerabilidad de los países vecinos que son económicamente dependientes de Sudáfrica, y en tal sentido debemos respaldar los esfuerzos de la SADCC.

Debemos seguir vigilando de cerca y reaccionando enérgicamente ante toda violación de los derechos humanos.

Pero, sobre todo, debemos hacer entender al Gobierno sudafricano la urgencia y la necesidad absoluta de poner en práctica los cinco puntos establecidos en el acuerdo del Commonwealth. El Gobierno de Sudáfrica debe: primero, declarar que el sistema del apartheid se desmantelará y que se tomarán medidas concretas a fin de lograr ese objetivo; segundo, poner fin al actual estado de emergencia; tercero, liberar de inmediato e incondicionalmente a Nelson Mandela y a todas las demás personas encarceladas o detenidas por su oposición al apartheid; cuarto, garantizar la libertad política y levantar concretamente la prohibición actual contra el African National Congress y demás partidos políticos, y quinto, iniciar, en el contexto de la suspensión de la violencia por todas las partes, un proceso tendiente al diálogo, independientemente del color, la política y la religión, con miras a establecer un gobierno no racial y representativo.

Estos son los puntos más destacados de la óptica con que mi Gobierno enfoca la crisis sudafricana. Es una óptica que hemos desarrollado en consulta con los distintos miembros del Commonwealth y de la Comunidad Europea, así como con otros Miembros de las Naciones Unidas. Se trata de una política progresista que la Asamblea General en su conjunto podría adoptar. A nuestro juicio, es el medio más eficaz y rápido para poner fin al apartheid, que es nuestro objetivo primordial y común. Unámonos también en los métodos que hemos de aplicar. Ha llegado la hora de que se produzca un cambio en Sudáfrica. El mensaje que surja de esta Asamblea puede ayudar u obstaculizar ese cambio. Apoyemos las presiones internas que, en forma decidida, digna y pacífica, traerán la democracia para todos los pueblos de Sudáfrica.

Sr. LI Luye (República Popular de China) (interpretación del chino): Desde el comienzo del actual período de sesiones de la Asamblea General, los distintos dirigentes de los países que asisten a las actividades conmemorativas han condenado unánimemente al sistema del apartheid que aplican las autoridades de Sudáfrica y han exigido la total erradicación de este bárbaro sistema que ofende a la dignidad humana en nuestra época. Estas exigencias son expresión de la firme y común aspiración de todos los países y pueblos amantes de la paz en el mundo.

La situación imperante en Sudáfrica se ha deteriorado gravemente, transformándose en un importante problema internacional que ha concitado la atención mundial en el año transcurrido a raíz de la negativa de las autoridades racistas a poner en práctica las solemnes resoluciones de las Naciones Unidas, la intensificación de las intrigas políticas, la represión militar y la obstinada intransigencia en la aplicación del apartheid.

A finales del año pasado, el régimen de Botha pergeñó una farsa para poner en vigencia una nueva constitución que aparentemente concede derechos a la gente de color y de origen asiático pero que en realidad trata de utilizar a estos sectores en un intento de sembrar la discordia entre ellos y la población negra. Más tarde, el Gobierno expresó estar dispuesto a iniciar el diálogo con determinados dirigentes negros y conceder la ciudadanía sudafricana a los negros de los llamados hogares patrios. Sin embargo, ninguna de estas medidas toca los cimientos del sistema del apartheid pues rige la minoría blanca y el poder de decisión del

Gobierno sigue firmemente en manos de un puñado de racistas blancos. Como las pretendidas reformas del régimen de Botha son un fraude, naturalmente fueron rechazadas de plano por las grandes masas del pueblo sudafricano y condenadas por la abrumadora mayoría de los países y por la opinión pública.

Al quedar al descubierto sus intrigas políticas, el régimen de Botha recurrió inmediatamente a las tropas y a la policía armada para acallar cruelmente las protestas de la población negra, lo que produjo una serie de graves incidentes en los que hubo derramamiento de sangre. El 20 de julio de este año, las autoridades sudafricanas llegaron a declarar un estado de emergencia en decenas de pueblos y ciudades. El 25 de octubre extendieron el estado de emergencia a la ciudad de El Cabo y a otras zonas. De acuerdo con estadísticas que son incompletas, más de 750 personas resultaron muertas, más de 1.000 resultaron heridas y hubo varios miles de detenidos o arrestados. Recientemente, con absoluto desprecio por los llamamientos del Consejo de Seguridad y las advertencias de la comunidad internacional, el régimen de Botha ejecutó fríamente al Sr. Benjamin Moloise, un poeta negro, opositor al apartheid. Todo esto pone de manifiesto el carácter cruel y reaccionario del régimen de Botha. Sin embargo, el lúcido pueblo sudafricano no se ha dejado embaucar por las hipócritas reformas de las autoridades sudafricanas ni se dejó intimidar por su sangrienta represión. Desde finales del año pasado la lucha contra el sistema del apartheid adquirió un nuevo impulso, una lucha en la que participaron fundamentalmente los negros y también otros sectores raciales de Sudáfrica. Las huelgas de obreros y estudiantes, así como las manifestaciones multitudinarias, han abarcado a todas las ciudades negras y se están extendiendo a las zonas habitadas por los blancos. Estas actividades no tienen precedentes por la participación de las masas y su dimensión. Las organizaciones negras de liberación en Sudáfrica y el United Democratic Front en el que participan sectores de todas las razas adquieren cada vez mayor vigor.

Las personalidades con sentido de justicia en los círculos empresariales y políticos de Sudáfrica han iniciado un diálogo directo con las organizaciones de liberación acerca del futuro de Sudáfrica. Puede decirse con certeza que mientras las autoridades sudafricanas se aferren al sistema del apartheid, no han de cesar las luchas de liberación del pueblo sudafricano para conquistar la igualdad racial, sino que esa lucha seguirá creciendo y avanzando.

La lucha del pueblo en Sudáfrica no sólo ha recibido el firme apoyo de gran número de países africanos y de otros países del tercer mundo, sino que se ha ganado la simpatía y la asistencia de todos los países que apoyan la justicia. A lo largo del año ha habido manifestaciones y demostraciones masivas en todo el mundo con participación de escolares, sindicatos, organizaciones femeninas y gentes de círculos religiosos y políticos; se han celebrado también diversas actividades patrocinadas por organizaciones internacionales y no gubernamentales, así como por gobiernos locales de algunos países, pidiendo el boicot de los intercambios con Sudáfrica en apoyo de la justa lucha del pueblo sudafricano. El Consejo de Seguridad ha adoptado resoluciones exhortando a los países a que tomen sanciones contra Sudáfrica. Algunos países han retirado sus enviados diplomáticos, dispuesto el cese de las inversiones en Sudáfrica, paralizado su comercio y rechazado los intercambios deportivos y culturales. Bajo fuertes presiones internas y externas, unos pocos países que mantienen estrechas relaciones con Sudáfrica también han comenzado a tomar medidas económicas limitadas contra Sudáfrica en la esfera económica. Debe señalarse que el Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid, bajo la dirección de su Presidente, el Embajador Garba, de Nigeria, ha llevado a cabo un fructífero trabajo, por lo que deseamos expresarle nuestro aprecio y apoyo.

Opina la delegación china que como las autoridades sudafricanas, en su persistente desafío de las diversas resoluciones de las Naciones Unidas, han adherido obstinadamente a la política de apartheid, agravando así la situación en Sudáfrica, la comunidad internacional debe a su vez movilizarse y tomar sanciones más eficaces contra Sudáfrica. Los países que hasta la fecha han adoptado una posición de apaciguamiento y acomodo con Sudáfrica deberían cambiar inmediatamente su política de "compromiso constructivo" y, junto con otros países, realizar un esfuerzo para ayudar a eliminar el apartheid ejerciendo fuerte presión sobre Sudáfrica. También sostenemos que la Asamblea General debiera tomar las siguientes medidas:

Primero, condenar firmemente la política de las autoridades sudafricanas respecto al apartheid y su política de agresión y expansión contra los países vecinos y pedir a todos los Estados Miembros que brinden mayor apoyo moral y asistencia material al pueblo sudafricano en la organización de su liberación, así como también a los países africanos de la línea del frente.

Segundo, pedir al Consejo de Seguridad que aplique sanciones generales obligatorias contra Sudáfrica, en cumplimiento de lo dispuesto en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Tercero, pedir a todos los Estados que adopten sanciones voluntarias contra Sudáfrica en espera de que se adopte la resolución propuesta por el Consejo de Seguridad y se acate estrictamente la resolución de las Naciones Unidas sobre el embargo de armas contra Sudáfrica.

Cuarto, pedir firmemente que las autoridades sudafricanas levanten el "estado de emergencia", poniendo fin al derramamiento de sangre entre el pueblo sudafricano, y liberen inmediata e incondicionalmente al dirigente negro Nelson Mandela y a los demás dirigentes y personas inocentes que han sido encarceladas y detenidas por motivos políticos.

Quinto, apoyar a la Organización de la Unidad Africana en su propuesta de convocar una reunión internacional para tratar sobre sanciones contra Sudáfrica el próximo mes de junio con ocasión del décimo aniversario del levantamiento de Soweto y cooperar con la Organización de la Unidad Africana para poner en práctica actos que garanticen el éxito de la reunión.

El Gobierno chino y su pueblo, como siempre, apoyarán resueltamente al pueblo sudafricano en su lucha de liberación contra el apartheid y para conseguir la igualdad racial y los derechos fundamentales. Estamos persuadidos de que mientras el pueblo sudafricano siga fortaleciendo su unidad y persista en su lucha con el apoyo poderoso de la comunidad internacional, será ciertamente capaz de superar las dificultades y obstáculos en el camino que conduce a la victoria final. El sistema de apartheid, una deformación del colonialismo, será barrido con los desechos de la historia, junto con el colapso total del sistema colonial.

Sr. LE KIM CHUNG (Viet Nam) (interpretación del inglés): En nombre de la delegación de la República Socialista de Viet Nam, deseo reiterar a usted, Sr. Presidente, las felicitaciones que mi Ministro transmitió a Su Excelencia y a su predecesor, el Dr. Paul Lusaka, de Zambia, en el transcurso del debate general. Aseguramos a usted nuestra plena cooperación para el éxito del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General.

Mi delegación considera que es una obligación sumarse a todo el mundo para poner de manifiesto la indignación y la condena de la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica. El apartheid en todas sus facetas constituye un crimen contra la humanidad. Está caracterizado por la imposición de la minoría sobre la mayoría de la población, sistema basado en la discriminación institucionalizada por el color de la piel. Por algún tiempo, el pernicioso régimen de apartheid ha tratado en vano de engañar al pueblo de Sudáfrica y al mundo exterior con algunas reformas sociales superficiales. Así, se forzó un referéndum entre la población negra; subsiguientemente se celebraron elecciones entre este sector de la población, que dio nacimiento al llamado "parlamento tricameral". Esta actitud estaba encaminada a ampliar la profunda brecha existente entre los negros y las personas de color. Sin embargo, el lobo ya no puede disfrazarse con la piel del cordero. Ha caído la máscara de la hipocresía y se da por concluida la miserable representación.

Sudáfrica sigue siendo, como siempre, un infierno en la Tierra para la población no blanca. Con el infame sistema de pasos y la bantustanización, más de 20 millones de negros se han convertido en seres humanos sin patria en su propio país. Los recientes acontecimientos ocurridos en Sudáfrica han ido más allá de un simple incremento en la violencia y la represión. El estado de emergencia proclamado por el régimen racista equivale a una declaración de guerra contra la población negra, que ahora se encuentra sometida a un reino de terror por la policía armada y las fuerzas de defensa. Centenares de personas han sido asesinadas a tiros; miles han sido arrestadas o detenidas sin juicio o simplemente desaparecieron. Los dirigentes del United Democratic Front han sido perseguidos en un esfuerzo por eliminarlos. Las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la comunidad internacional han condenado con vehemencia al régimen racista de Pretoria por todos estos actos brutales.

El régimen racista de Sudáfrica no sólo es enemigo de su propio pueblo; es también enemigo de toda la región del Africa meridional. Pretoria ha llevado a cabo una guerra no declarada contra sus países vecinos. Su agresión y ocupación de parte del territorio de la República Popular de Angola están bien documentadas; sus ataques contra Zambia y Mozambique y su constante amenaza militar y económica a Lesotho y Botswana son hechos igualmente bien documentados. Mientras tanto, Sudáfrica continúa ocupando ilegalmente a Namibia, la última y más importante colonia en la Tierra, y la ha convertido en una plataforma de lanzamiento a partir de la cual lleva a cabo su agresión y sus ataques contra Angola y otros Estados de la línea del frente. Estos actos de un autoproclamado poder de policía cometidos por Sudáfrica han provocado numerosos problemas, con graves consecuencias económicas y sociales para los países vecinos. También constituyen una amenaza grave a la paz, la seguridad y la estabilidad de la región y del mundo. Sudáfrica es, en resumen, un baluarte del racismo, el neocolonialismo y el neofascismo del mundo contemporáneo.

Es una creencia bien fundada que las autoridades racistas de Pretoria nunca podrían haber actuado en una forma tan descarada si no hubiesen contado con el apoyo, el aliento y la protección que le brindan algunas Potencias occidentales. Al organizar el viaje de Botha a Europa occidental y acompañarlo con una ruidosa propaganda tendenciosa, esos países le ayudaron a mejorar la imagen de Sudáfrica, con la esperanza de romper su aislamiento internacional. La ayuda que en la esfera

nuclear le prestan algunas Potencias nucleares e Israel es motivo de grave preocupación para todos; no cabe duda de que una vez que Sudáfrica consiga el poderío nuclear, el régimen racista se volverá mucho más arrogante y agresivo. Es igualmente evidente que el régimen racista puede mantener su equilibrio económico sólo por los miles de millones de dólares que fluyen de algunos países occidentales en la forma de inversiones directas y créditos bancarios. En las Naciones Unidas, el poder de veto se ha utilizado indebidamente en reiteradas oportunidades en el Consejo de Seguridad para impedir que se aprobaran proyectos de resolución que pedían sanciones contra Sudáfrica. La política de la diplomacia tranquila, y la participación constructiva, recientemente transformada en participación constructiva activa, han servido como aliento y protección política para que Sudáfrica desafíe a la comunidad internacional.

Los recientes acontecimientos en Sudáfrica han asumido nuevas dimensiones e importancia. La población autóctona de Sudáfrica ha sufrido bajo el apartheid por mucho tiempo, con Sharpeville, Soweto, Crossroads y ahora el estado de emergencia. Ha aprendido que la única forma de salvarse es ponerse de pie y luchar por su propia supervivencia. La lucha por la libertad, la democracia y el progreso social cuentan ahora con el apoyo no sólo de los negros y las personas de color sino también de la población blanca. La prensa, a pesar de la censura, formula críticas al Gobierno; centenares de hombres de negocios de todo el país han firmado peticiones en las que se piden cambios en las políticas actuales. Sudáfrica ha vivido un levantamiento nacional sin precedentes, que ha sacudido al régimen de apartheid hasta sus raíces. Felizmente, debe señalarse al propio tiempo que el problema del apartheid se está convirtiendo ahora en una cuestión de conciencia para la gente del occidente, incluyendo a los Estados Unidos. La opinión pública de esos países ha criticado a los Gobiernos por sus relaciones con Sudáfrica y ha pedido el retiro de las inversiones y medidas más concretas y eficaces contra el régimen de apartheid. En virtud de esas presiones, los parlamentos ha considerado la cuestión y algunos gobiernos han anunciado una serie de sanciones limitadas. El último ejemplo es la Declaración de Nassau, aprobada en la reciente reunión de los Jefes de Gobierno del Commonwealth, en la cual acordaron concertar sus acciones en cuanto a sanciones limitadas contra Sudáfrica. El debate general de este período de sesiones ha demostrado la unanimidad de los dirigentes y representantes mundiales en lo que se refiere al apartheid. También puso de relieve que ha llegado el momento de efectuar cambios radicales en Sudáfrica, con el propósito de llegar a la erradicación total del apartheid.



La delegación de Viet Nam condena con vehemencia a Sudáfrica por su sangrienta represión de la lucha del pueblo sudafricano por la libertad y la democracia. Exigimos que ponga fin a esos actos salvajes, libere a Nelson Mandela y comience negociaciones con los dirigentes negros. Apoyamos plenamente al pueblo sudafricano en su lucha, bajo la conducción del African National Congress (ANC), por la instauración de una sociedad unida, no racial y democrática en Sudáfrica.

Condenamos categóricamente la guerra no declarada que lleva a cabo Sudáfrica contra sus países vecinos, pues por experiencia sabemos lo que significa este tipo de guerra. Exigimos que Sudáfrica conceda inmediatamente la independencia a Namibia y se retire sin condiciones ni demoras de Angola. Apoyamos plenamente a los Estados de la línea del frente en la defensa de su independencia soberanía e integridad territorial.

El apartheid no se puede reformar; se lo debe eliminar. La realidad ha testimoniado la validez de esta afirmación de la difunta Presidenta del Movimiento de los Países No Alineados, la Sra. Indira Gandhi. En la lucha por erradicar el apartheid, el pueblo sudafricano debe desempeñar un papel decisivo y tener derecho a utilizar todos los medios posibles, incluso la lucha armada, para lograr su meta. Pero en esta crítica circunstancia, también es un factor igualmente importante la solidaridad y el apoyo internacionales. Consideramos que la comunidad internacional debe brindar al pueblo de Sudáfrica, bajo la conducción del ANC, así como a los Estados de la línea del frente, la asistencia financiera y material que les ayude a fortalecer su resistencia contra el régimen racista en todos los campos, incluyendo la capacidad militar. Instamos a las Naciones Unidas a tomar medidas eficaces contra Sudáfrica, incluyendo las que dispone el Capítulo VII de la Carta, y exigimos que los países occidentales las apliquen estrictamente.

El argumento de cierto país, de que las sanciones perjudicarán a la población negra de Sudáfrica y a los Estados de la línea del frente es, como dijo el representante de Nigeria, deshonesto e hipócrita.

Acabamos de celebrar el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas. En cuanto a la cuestión del apartheid, ya está 40 años demorado, y creemos que se debe hacer algo inmediatamente para demostrar que realmente estamos actuando de conformidad con los principios consagrados en la Carta.

Sr. DIEM (Austria) (interpretación del inglés): La Asamblea General lleva más de 30 años debatiendo la cuestión del apartheid.

La lucha contra el apartheid representa la defensa de los principios fundamentales de la Carta y de la Declaración Universal de Derechos Humanos. En todas las regiones del mundo se producen violaciones de los derechos humanos. Pero Sudáfrica es el único Estado en el que esas violaciones están inscriptas en las leyes nacionales; es el único Estado en que la discriminación racial se ha erigido en el principio fundamental de la sociedad. El apartheid vulnera las bases mismas de nuestra civilización: la dignidad de la persona humana. Por lo tanto, nos concierne a todos. Todos debemos actuar de consuno para lograr su eliminación.

La lucha contra el apartheid constituye también un imperativo para preservar la paz. Los ataques persistentes de Sudáfrica contra países vecinos y su negativa a retirarse de Namibia constituyen graves amenazas a la seguridad internacional y a la estabilidad de la región. Sólo una presión concertada en el plano internacional obligará al Gobierno sudafricano a abandonar esas políticas peligrosas.

Este período de sesiones de la Asamblea General es muy diferente de los anteriores. Durante los últimos meses hemos sido testigos de ataques cada vez más serios contra el apartheid. La mayoría de la población sudafricana ha afirmado muy claramente que no tolerará más la negación de sus derechos fundamentales. Las organizaciones políticas negras, así como iglesias y sindicatos, se han movilizado para erradicar la discriminación racial. Su movimiento ha adquirido ya impulso y fuerza, que todo el poderío de las fuerzas de seguridad sudafricanas no podrá resistir indefinidamente. Por primera vez en la historia reciente de Sudáfrica la mayoría negra tiene la iniciativa. Según parece, la lucha se intensificará y continuará hasta que el apartheid sea eliminado y se cree una nueva Sudáfrica.

El Gobierno sudafricano ha reaccionado frente a la ampliación del movimiento de protesta incrementando la represión violenta. El 21 de julio se impuso el estado de emergencia en distintas partes del país, y miles de adversarios políticos han sido detenidos y arrestados arbitrariamente. Muchas personas resultaron muertas en choques violentos. La ejecución reciente del poeta Benjamin Moloise, haciendo caso omiso de los urgentes llamamientos de la comunidad internacional, incluyendo al Gobierno austríaco, es un ejemplo más de la intransigencia del régimen de apartheid.

No cabe duda de que el gobierno de la mayoría finalmente se impondrá en Sudáfrica. El verdadero interrogante es cuándo y en qué circunstancias. Si las actuales políticas represivas no terminan rápidamente, la intensificación de la violencia y la contraviolencia puede conducir a un derramamiento de sangre generalizado y a una mortífera guerra civil. Austria cree que aún existe la alternativa de una transformación pacífica de la sociedad sudafricana. Observamos que cada vez hay más africanos blancos que pierden su fe en el apartheid. Parece haber una tendencia creciente entre ellos a aceptar cambios trascendentales en el sistema político. Aún hay oportunidad de un cambio pacífico. A nuestro juicio, deberán satisfacerse por lo menos tres condiciones:

Primero, el cambio pacífico debe orientarse a una Sudáfrica libre y democrática, que garantice iguales derechos a todos.

Segundo, un cambio pacífico no puede imponerse a la mayoría. Sólo las negociaciones con los auténticos dirigentes de la población negra pueden conducir a una solución duradera. El establecimiento del diálogo con los líderes de la mayoría, sin condiciones previas, es la clave de cualquier progreso en Sudáfrica.

Tercero, no se debe perder más tiempo. Con cada muerte, con cada estallido de violencia, con cada caso de persecución política, las perspectivas de paz se ensombrecen y aumenta el riesgo de una conflagración. La injusticia, y la represión durante muchos decenios han producido una atmósfera de desconfianza y tirantez. Muchos líderes negros de Sudáfrica siguen buscando el cambio por medios pacíficos. Pero la paciencia de los que se oponen a la violencia se está acabando.

La comunidad internacional no debe limitarse simplemente a condenar el apartheid. Al aprobar las resoluciones 566 (1985) y 569 (1985), que contienen una serie de sanciones voluntarias contra Sudáfrica, el Consejo de Seguridad dio un paso con rumbo cierto. De conformidad con tales resoluciones, Austria adoptó, por su parte, las siguientes medidas: primero, suspender todas las inversiones de empresas públicas austríacas en Sudáfrica; segundo, prohibir la importación de krugerrands y de toda otra moneda de oro acuñada en Sudáfrica; tercero, imponer restricciones en materia de relaciones deportivas y culturales; cuarto, suspender las garantías gubernamentales de créditos a la exportación hasta nuevo aviso; quinto, prohibir la participación de empresas públicas en licitaciones sudafricanas tendientes a la adquisición de materiales que puedan emplearse en el ámbito nuclear y sexto, prohibir todas las exportaciones de equipos de computación que puedan ser utilizadas por el ejército y la policía de Sudáfrica.

Austria ha tomado asimismo otras medidas para reforzar el embargo de armas destinadas a Sudáfrica y para hacer respetar la prohibición de importaciones de armas de Sudáfrica, según lo recomendó el Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos para mitigar los sufrimientos de las víctimas del apartheid, apoyar a las organizaciones negras democráticas y ayudar a los Estados de la línea del frente. Austria seguirá contribuyendo financieramente a los programas de las Naciones Unidas para el Africa meridional. Austria también ha hecho recientemente una contribución especial para ayudar a Winnie Mandela.

El peso de la lucha contra el apartheid lo soporta la mayoría oprimida de Sudáfrica, pero las Naciones Unidas tienen también un importante papel que desempeñar. Nuestra adhesión a la Carta, fervientemente reiterada en el período de sesiones conmemorativo de la semana última nos obliga también a luchar contra el apartheid. Unamos, pues, nuestros esfuerzos para adelantar el día en que todos los sudafricanos, sea cual fuere el color de su piel, gocen de la democracia, la libertad y la justicia.

Sr. RAZZOQI (Kuwait) (interpretación del árabe): Quiero dar las gracias al Comité Especial contra el Apartheid por el importantísimo informe que ha presentado a la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones. Este informe contiene detalles sobre la situación existente en Sudáfrica y sobre las medidas necesarias para eliminar la injusticia en ese país, injusticia representada por el régimen y el sistema del apartheid, esgrimido por la minoría blanca contra la mayoría autóctona en esa parte del mundo.

En el informe del Comité Especial contra el Apartheid (A/40/22), como conclusión se señala lo siguiente:

"Para concluir, el Comité señala a la atención el hecho de que en 1986 se cumplirán 40 años desde que las Naciones Unidas empezaron a estudiar el problema del racismo en Sudáfrica. Deberá constituir una ocasión tanto para evaluar el papel de las Naciones Unidas frente al reto planteado por el apartheid a una Organización que nació de una terrible guerra mundial contra el racismo nazi, como para tomar medidas firmes y enérgicas."

(A/40/22, párr. 405)

En consecuencia, nuestro país considera que esta ocasión es la más idónea, ahora que estamos celebrando el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, para pedir que se adopten medidas concretas y eficaces para poner fin a este sistema y régimen inhumano para establecer una sociedad no racial en Sudáfrica. La impotencia de la comunidad internacional para eliminar el apartheid ha hecho que siga sufriendo la mayoría de Sudáfrica, el pueblo de Sudáfrica en general.\*

El régimen del apartheid, debido a la situación tan desesperada en que se encuentra, acrecentó y multiplicó sus actos de violencia y declaró el 21 de julio de este año el estado de emergencia. El régimen del apartheid ha desplegado sus fuerzas militares y policiales en las más pacíficas localidades sudafricanas so pretexto de preservar la paz y la seguridad, pero esas medidas no llevan a la paz, la seguridad y la estabilidad. Antes bien, acrecientan las perturbaciones y los trastornos en distintas partes del país.

---

\* El Sr. Bassole (Burkina Faso), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La declaración del estado de emergencia tiende sobre todo a facilitar a las fuerzas armadas y a la policía poderes ilimitados a fin de apresar a cualquier individuo sin el debido proceso legal y disparar a diestra y siniestra. Esto ha llevado al encarcelamiento de dirigentes de sindicatos y organizaciones populares y también a la muerte de quienes asistían a las exequias de las víctimas del apartheid.

Nuestro país condena esta situación y la política racista que ha llevado al encarcelamiento de dirigentes sindicales, políticos y religiosos.

Kuwait exhorta a la comunidad internacional a presionar al régimen del apartheid a fin de conseguir la liberación de Nelson Mandela y demás presos políticos sudafricanos. Kuwait saluda el levantamiento popular revolucionario contra el racismo y la lucha por establecer una sociedad libre y democrática.

La política de opresión del régimen de apartheid en el interior del país tiende al mismo tiempo a desestabilizar a los Estados vecinos. El régimen del apartheid prosigue sus actos de agresión contra los países vecinos en particular contra Angola, Mozambique y Botswana para intimidarlos y provocarlos, desestabilizando y socavando su situación económica. Pero todas estas tentativas del Gobierno de Pretoria están condenadas al fracaso, ya que los pueblos africanos están dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para liberar a Sudáfrica.

Las declaraciones del régimen racista de Pretoria en el sentido de implantar "reformas" constituyen sólo maniobras desesperadas. La intención real del régimen sudafricano quedó bien en claro para la comunidad internacional después que el Primer Ministro de Pretoria, Sr. Botha, declaró en la conferencia del Partido Nacionalista celebrada en agosto último que el Gobierno de la minoría blanca nunca aceptará el principio de un voto por persona y también rechazó la concesión de derechos políticos a la mayoría negra, así como la creación de un país democrático y no racista.

Quienes apocyan esas pseudo reformas del régimen del apartheid - a las que han denominado coparticipación en el poder - o cualquier otro arreglo parcial en realidad están maniobrando para reforzar el régimen de la minoría blanca y el odioso sistema del apartheid.

El deterioro de la situación en Sudáfrica se debe al menosprecio del régimen del apartheid por la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de esta Organización. La responsabilidad por las continuas matanzas que acontecen en Sudáfrica no sólo incumbe al régimen del apartheid sino que la comparten también algunos países occidentales, Israel y los Estados Unidos de América, que se niegan a adoptar medidas internacionales eficaces de conformidad con la Carta encaminadas a obligar al régimen de Pretoria a cumplir los principios de la Carta y abandonar el apartheid, concediendo sus derechos inalienables y legítimos a la mayoría sudafricana.

Kuwait ve con agrado los acontecimientos que tuvieron lugar este año y el año pasado, en particular las crecientes campañas populares en Estados Unidos y otros países que exigen un embargo económico contra el régimen del apartheid y apoyan a la mayoría nacional sudafricana en su justa lucha contra la política de apartheid. Sin embargo, las continuas condenas del apartheid ya no bastan para eliminarlo. Para obligar a Pretoria a que abandone esta política se requieren voluntad común y esfuerzos coordinados de la comunidad internacional en su conjunto y, en especial, de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad mediante la aplicación de sanciones amplias y obligatorias de conformidad con el Capítulo VII de la Carta, así como dar prioridad a poner fin a todo tipo de cooperación militar, nuclear o económica con el régimen del apartheid.

Kuwait está sumamente preocupado por el desenvolvimiento de la cooperación entre el régimen del apartheid de Sudáfrica y el régimen israelí. En su informe presentado a la Asamblea General, el Comité Especial contra el Apartheid señala lo siguiente:

"... en los 10 últimos años ha habido una colaboración cada vez mayor entre los dos regímenes, que representa no sólo una virtual alianza que amenaza la paz y la seguridad del Africa meridional y el Oriente Medio sino también una amenaza contra la paz y la seguridad internacionales."

(A/40/22/Add.2, párr. 1)

Kuwait pide a la comunidad internacional que considere muy seriamente el contenido de este informe y conceda la debida importancia a esta vergonzosa cooperación y colaboración. Estamos totalmente de acuerdo con la declaración formulada por el Sr. Mugabe, Primer Ministro de Zimbabwe, en su mensaje dirigido al Comité Especial en ocasión del Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial:



"Este crimen aborrecible (el apartheid) no se limita, desde luego, al continente africano. De hecho, la doctrina del sionismo es tan peligrosa y racista en concepto como el apartheid y constituye la verdadera causa del conflicto en el Oriente Medio de la misma manera que el apartheid constituye la causa central del conflicto y la tensión en Sudáfrica y en toda la región.

Nada demuestra ni prueba más claramente la afinidad entre el sionismo y el apartheid que el nivel innegable y cada vez mayor de cooperación política, militar y económica entre los boers y los sionistas, que constituye una verdadera alianza impía." (Ibid., párr. 5)

Kuwait condena esta alianza impía así como la estrecha colaboración entre los dos regímenes racistas de Pretoria y Tel Aviv, en particular en las esferas nuclear y militar, lo cual constituye una amenaza directa no sólo para los pueblos árabes y africanos sino para todo el mundo en general.

De conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de esta Organización, Kuwait adoptó toda una serie de medidas administrativas y legislativas en los planos nacional e internacional a fin de asegurar la aplicación de un embargo amplio contra Sudáfrica en todas las esferas. Por su parte, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) impuso ya desde 1973 un embargo petrolero en contra de Sudáfrica. Kuwait, junto con otros países árabes productores de petróleo, adoptó la decisión ministerial del 6 de mayo de 1981 relativa al embargo petrolero en contra del régimen del apartheid de Sudáfrica, cuyos puntos más destacados son los siguientes:

Primero, se requiere a todas las compañías que operan en los Estados miembros de la OPEP que no transfieran sus cuotas de petróleo o derivados o parte de ellas al régimen racista de Sudáfrica.

Segundo, todos los contratos petroleros deben someterse a un control de modo tal de comprometer al adquirente a entregar la totalidad de la compra en el destino final estipulado en el contrato de venta. Cuando el proceso de refinación se lleve a cabo en otra refinería se requiere el acuerdo previo del vendedor. Se requiere asimismo del adquirente o del transportista el compromiso de no descargar parte alguna del embarque vendido en cualquier otro mercado, especialmente durante la travesía hasta el puerto de destino especificado en el conocimiento.

Tercero, como es sabido que buques cisterna descargan petróleo en puertos de Sudáfrica y que en ese proceso se adoptan diversas medidas para ocultar el curso de la navegación y producir documentos falsos durante la travesía, es posible requerir al capitán la exhibición de documentos oficiales con la constancia de los puertos de escala del buque cisterna durante un período no menor de un año. A los buques cisterna que incurran en contravención se les prohíbe embarcar petróleo y su nombre se inscribe en la lista negra.

Cuarto, cuando las compañías y las empresas transportistas contravienen las leyes de embargo sugerimos la imposición de sanciones que van desde una prohibición del suministro del remanente del embarque bajo contrato hasta la inscripción de su nombre en la lista negra o ambas cosas, dependiendo del tipo y magnitud de la contravención.

De conformidad con la resolución 37/69 J de la Asamblea General, del 9 de diciembre de 1982, sobre la imposición de un embargo petrolero en contra de Sudáfrica, la Asamblea General autorizó al Comité Especial contra el Apartheid a designar un Grupo de Expertos con el objeto de que preparase un estudio detenido y presentase un informe sobre todos los aspectos relacionados con la exportación del petróleo y productos derivados como base para considerar la adopción de medidas nacionales e internacionales tendientes a garantizar la aplicación eficaz del embargo impuesto por los países productores y exportadores de petróleo en lo que atañe a las exportaciones de petróleo y productos derivados al régimen racista de Sudáfrica. Kuwait tuvo el honor de presidir la reunión de este Grupo de Expertos internacional y hemos presentado un informe amplio sobre las formas y medios necesarios para fortalecer el embargo actual e intensificar su eficacia. El informe consigna el hecho de que los países miembros de la OPEP en general y los miembros de la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo, en especial, comercializan la mayor parte de sus exportaciones de petróleo por medio de contratos y acuerdos de largo término. Todos los contratos de venta contienen disposiciones que prohíben el suministro de petróleo a ciertos países y, por lo general, los contratos de venta incluyen anexos con los nombres de los países a los cuales el petróleo debe exportarse. Los principales países sujetos a prohibiciones de venta son normalmente los dos regímenes racistas de Sudáfrica e Israel.

A pesar de todas estas medidas, Sudáfrica continúa adquiriendo petróleo valiéndose de diversos medios, en especial mediante una red internacional de corporaciones transnacionales occidentales, sobre todo aquellas que tienen intereses permanentes en Sudáfrica y que han efectuado inversiones en gran escala en el sector petrolero y en el campo energético, particularmente en la instalación de costosas fábricas y plantas para extraer petróleo a partir del carbón. Además, el incremento del precio del petróleo en el decenio de 1970 llevó al descubrimiento de petróleo en áreas consideradas como no económicas hasta entonces, lo cual promovió la expansión de la producción de petróleo fuera del marco de la OPEP, especialmente en aquellos países que simpatizaban y cooperaban con el régimen del apartheid de Sudáfrica, al cual le resultó así más fácil la adquisición de petróleo y sus derivados.

El Grupo de Expertos consideró que era posible mejorar y fortalecer el embargo de petróleo en dos formas. Primero, debiera haber un plan de acción para coordinar todas las medidas nacionales e internacionales a fin de reforzar el presente embargo y prever otras medidas para su expansión. Segundo, debiera establecerse un mecanismo u organismo para vigilar, coordinar y controlar la aplicación de las medidas de embargo.

El Grupo de Expertos consideró que era posible reforzar el embargo petrolero de dos maneras: primero, debe crearse un plan para coordinar todas las medidas nacionales e internacionales con el objeto de reforzar el embargo actual y de prever nuevas medidas para su expansión; en segundo lugar, también debe crearse un mecanismo que supervise, coordine y controle la aplicación de las medidas relativas al embargo.

No hay duda de que una de las medidas más apropiadas que la comunidad internacional puede adoptar a fin de apoyar la lucha legítima del pueblo sudafricano es la aplicación de amplias sanciones obligatorias contra el régimen racista de Sudáfrica. También debiera adoptar medidas contra aquellos países que sigan manteniendo vínculos y relaciones con el régimen racista sudafricano.

La Asamblea General ha declarado que el apartheid constituye un crimen contra la humanidad, y que es un régimen de terror y de despotismo. Sin duda los actos perpetrados por el régimen de apartheid en Sudáfrica constituyen el mejor ejemplo de esta afirmación. En un artículo publicado por The New York Times del 21 de octubre de 1985 sobre la aplicación de la pena de muerte al poeta Benjamin Moloise, el Sr. Anthony Lewis dijo lo siguiente:

(continúa en inglés)

"El Gobierno" - es decir, el de Sudáfrica - "otorgó el aplazamiento de la sentencia en agosto; parecía estar respondiendo a la aparición de nuevas pruebas y a los llamamientos mundiales de clemencia. Luego, repentinamente, siguió adelante con la ejecución.

La noche anterior a que se ahorcara al poeta, los soldados rodearon la casa de su madre en Soweto, donde ella estaba en vigilia, y dispararon gases lacrimógenos contra el domicilio. A la mañana siguiente los funcionarios no le permitieron ver a su hijo antes de que éste muriera.

La señora Moloise es una anciana apolítica que una vez dijo sentir "simpatía" por quienes ejercen el poder. Pero en esta oportunidad dijo: "Este Gobierno es cruel. Es verdaderamente muy cruel".

Este último párrafo es una cita de la edición diaria de The New York Times, pero es algo que puede aplicarse cada día a la mayoría negra sudafricana que sufre bajo el régimen perverso de apartheid.

(continúa en árabe)

Kuwait es solidario con la lucha del pueblo oprimido de Sudáfrica bajo la dirección de su movimiento de liberación nacional. Kuwait cree que la lucha para eliminar el apartheid y el mal que entraña es una lucha entre el bien y el mal, entre la libertad y la esclavitud. No tenemos duda de que en último término triunfarán la libertad y el bien y que la mayoría negra recuperará sus derechos inalienables y legítimos a la libertad y la independencia.

Sr. ZAIN (Malasia) (interpretación del inglés): Después de casi 40 años de debate sobre la política de apartheid del régimen sudafricano, mi delegación no se propone dedicar su tiempo a reiterar nuestra condena del apartheid ni a reafirmar nuestro apoyo incommovible a los movimientos de liberación sudafricanos. Tampoco aludiré a las crueldades despiadadas que con indiferencia perpetra día a día el régimen de Pretoria. Estos y otros hechos son evidentes y se desprenden del informe del Comité Especial y de otros; en realidad, son claros para todos los que desean ver; para los que no desean confundir la situación, pidiendo lo que denominan informes de primera mano o informes más detallados. En cambio, el objetivo de estos comentarios es abordar la cuestión de las sanciones y preguntar: si no se aplican en Sudáfrica, ¿dónde?, y si no se las aplica ahora, ¿cuándo?

Con este propósito, es necesario declarar con toda claridad que el apartheid es mal moral único sin precedentes en el mundo contemporáneo. No es solamente la denegación de ciertos derechos humanos; es, en teoría y en práctica, un sistema político y social de racismo institucionalizado puesto en práctica rigurosa y cruelmente con el propósito de establecer y mantener la dominación de la minoría blanca sobre la mayoría negra y oprimirla sistemáticamente. El apartheid transforma en esclavos a los sudafricanos negros, mestizos e indios. En un sentido muy real, el apartheid es una versión contemporánea del nazismo.

Condenar este mal es fácil: todos en esta sala lo hemos hecho. Las palabras se cotizan barato. Pero incluso en términos de meras palabras, mi delegación pregunta: ¿de qué sirve esa condena? ¿Acaso el objetivo de la condena es lograr que el régimen sea un poco menos racista, un poco menos represivo; que en lugar de matar a unas 700 personas como hizo el año pasado, mate "solamente" a 70; que en lugar de encarcelar a millares, arreste quizás a unos pocos centenares, de preferencia sin demasiada publicidad y de preferencia sin incluir a niños de corta edad; que gaste, quizás, un poco más en la educación de los negros; que mejore algo las condiciones de vida de los tugurios; que pague algo más a los mineros negros,

que aplique su política de traslados forzados de la población con menos dureza; que aplique sus leyes de pase con menos rigor, etc.? ¿O acaso el objetivo es la creación de una Sudáfrica no racial, democrática y unida, en la cual todos los ciudadanos tengan iguales derechos, con inclusión del derecho más fundamental de todos: el derecho de votar?

Todos los Gobiernos han condenado al apartheid. Pero no todos los Gobiernos han declarado inequívocamente cuál es el objetivo de su condena. De no haber un acuerdo sobre el objetivo, toda discusión sobre los medios y procedimientos carece de significación y se transforma en ejercicio de confusión y engaño. Mi Gobierno todavía no ha oído afirmar que el objetivo de todos los Gobiernos representados en esta sala sea en realidad la creación de una Sudáfrica no racial, democrática y unida.

En cambio, si bien oímos condenas del apartheid en términos plañideros, también oímos declaraciones formuladas con un lenguaje más esclarecedor, en el sentido de que Sudáfrica es un asociado estratégico importante para mantener la estabilidad. También sabemos que las empresas obtienen pingües beneficios en Sudáfrica. También adivinamos tácitos argumentos de solidaridad entre miembros de la misma familia. Además oímos que el régimen de Sudáfrica - este régimen de la raza blanca dominante - es descrito como "reformista". Seamos claros: si el aliado de la democracia en Africa meridional es el racismo, si el capitalismo pone a los beneficios por encima de los principios elementales de la dignidad humana, y si las vidas de los blancos tienen más valor que las vidas de los negros, entonces la personalidad moral de aquellos que, entre ellos, hablan de democracia, libertad y derechos humanos está sumamente dañada. Seamos claros: hemos oído estos estribillos colonialistas sobre situaciones complejas ya sea en la India, como en Kenya, como en Zimbabwe o en otros lugares. Seamos claros también al decir que las llamadas reformas anunciadas por el régimen sudafricano no son más que gestos superficiales y simbólicos destinados a aplacar a sus partidarios en el extranjero.

La abolición de la Immorality and Mixed Marriages Act; la ratificación de una nueva Constitución que da el voto - para elegir cámaras parlamentarias separadas e impotentes - a los sudafricanos de color y a los de origen indio, pero no a la gran mayoría de sudafricanos negros; las afirmaciones vagas sobre los derechos de ciudadanía o sobre la revisión de sus políticas de traslados forzosos; y otros cambios superficiales que determinan dónde pueden sentarse los negros sudafricanos en los parques o a dónde pueden acudir para su entretenimiento; nada de esto ha afectado el carácter esencial del sistema. De hecho, nunca tuvo esa intención. ¿Acaso una reforma al nazismo? Por supuesto que no. Al igual que el nazismo, el apartheid no puede ser reformado sino que tiene que ser arrancado de cuajo, desmantelado y destruido.

Dentro de ese contexto, mi Gobierno se ve obligado a tratar, muy a pesar nuestro, de las políticas de un Estado Miembro con quien mantenemos relaciones de amistad muy estrechas. Lo hacemos sin intención de señalarlos con el dedo sino en consideración a que esta política es el meollo del problema en cuestión. Me refiero a la política del llamado "compromiso constructivo". Es una política que podríamos calificar mejor como "apaciguamiento destructivo". Como la infame política de apaciguamiento de Munich, ésta ha sido un desastre inexorable, no tanto porque haya fracasado en su objetivo de cambiar a las autoridades sudafricanas o persuadirlas de cambiar en lo más mínimo los fundamentos del apartheid sino, lo que es peor, porque les ha dado a entender que el aliado más poderoso de Sudáfrica, cuyas políticas pueden significar una gran diferencia, en última instancia no tomará iniciativa alguna que pueda perjudicarlos seriamente.

En efecto, ¿cuáles han sido los resultados prácticos de esta política - que insisto en llamar por su verdadero nombre - de apaciguamiento destructivo. Primero, el régimen de apartheid no ha mostrado inhibición alguna al declarar que nunca aceptará una Sudáfrica no racial, democrática y unida. La declaración del 15 de agosto del Sr. Botha lo deja muy en claro. Segundo, los ha envalentonado a enfrascarse en esa ola masiva de arrestos, represión y violencia, incluyendo la violencia que ellos mismos han instigado. Tercero, los ha alentado a continuar

su ocupación ilegal de Namibia, sobre todo después de que se introdujo la idea de la vinculación que hicieron suya con toda prontitud. Cuarto, se han dedicado abiertamente a la invasión, el sabotaje y la desestabilización de Estados vecinos, así como también al apoyo de elementos disidentes en esos Estados. Y, quinto, han reafirmado categóricamente su negativa a aceptar cualquier oposición abierta, legítima y no violenta al régimen de apartheid. Esa misma declaración formulada por el Sr. Botha el 15 de agosto es una afirmación categórica de todo ello.

Quisiera, si se me permite, dedicar unas pocas palabras a ese último aspecto de la cuestión. Si nos remontamos a Sharpeville, en 1960, y recorremos el camino hasta los últimos acontecimientos que condujeron a la proclamación del estado de emergencia, toda seria resistencia negra al apartheid ha sido enfrentada por el régimen sudafricano con violencia y represión masivas, con la detención de dirigentes, incluso los que se dedicaban a protestar pacíficamente, con los llamados juicios por traición, con el uso de la fuerza bruta para romper huelgas, con el arresto de manifestantes y estudiantes - muchos de ellos incluso de menos de 10 años de edad -, con la proscripción de reuniones, de organizaciones políticas y de órganos estudiantiles, con las deportaciones, las expulsiones, los traslados forzados de comunidades enteras, los arrestos domiciliarios, la intimidación, el hostigamiento, y mucho más. Volviendo a Sharpeville, las fuerzas de seguridad sudafricanas han disparado contra manifestantes desarmados y han matado a cientos de ellos, y hay pruebas bien documentadas de torturas y castigos inhumanos y degradantes. El United Democratic Front, cuyas oficinas fueron registradas y cuyos principales dirigentes han sido arrestados y acusados de alta traición, sencillamente ha defendido la resistencia pasiva. De hecho, la alta traición es cualquier intento serio de resistir y de cambiar el sistema de apartheid, incluyendo las tentativas que se hagan en este sentido por medios pacíficos. Frente a todo eso, ¿qué puede esperarse que hagan los movimientos nacionalistas negros?

Puesto que estamos hablando de posibles cambios hace falta otro comentario. El régimen de Sudáfrica, pretendiendo obtener la comprensión de sus partidarios ha empleado la palabra clave, terrorismo, al que todos los gobiernos están naturalmente opuestos. Al respecto quiero decir lo siguiente.



Primero, que el régimen sudafricano equipara todo acto de violencia con el terrorismo. Esto, por supuesto, convertiría a la Guerra de Independencia de los Estados Unidos en un acto de terrorismo, por dar un solo ejemplo.

Segundo, que los movimientos nacionalistas han estado envueltos en general en muy pocos actos de sabotaje. Además, la política del African National Congress (ANC) ha sido la de realizar actos de sabotaje solamente cuando podía cerciorarse de que no provocaría víctimas inocentes. No fue hasta hace poco que el ANC anunció un cambio en esa política, pero sólo en el sentido de que, si bien ya no se asegurará de que no haya víctimas inocentes, su política seguirá siendo la de no realizar actos indiscriminados de sabotaje. Para un partido político fundado en 1912, antes que muchos partidos políticos de los Gobiernos aquí representados, y que ha sido privado de medios pacíficos de promover el cambio, semejante moderación es verdaderamente extraordinaria.

Tercero y más importante que nada, hay que preguntarse quiénes son, en efecto, los terroristas. ¿Son los movimientos nacionalistas o es el propio régimen sudafricano, con todo su aparato de fuerza que ha servido para matar a miles de personas, para detener a miles más, para torturar, deportar, hostigar y encarcelar a gente cuyo único crimen ha sido el de resistir a una política que es reconocida en todo el mundo como moralmente malvada?

Finalmente, permítaseme afirmar a este respecto que hablar santurrónamente sobre la violencia en las circunstancias actuales de Sudáfrica, sobre todo frente a la violencia cometida por el régimen de apartheid - equiparar al opresor y a la víctima -, equivale a una ceguera voluntaria o, lo que es peor, a un mero cinismo e hipocresía.

Por lo tanto, la situación estriba, en primer lugar, en que el régimen sudafricano está comprometido categóricamente y obstinadamente a mantener y aplicar el apartheid y, en segundo lugar, en que no existe medio alguno para lograr un cambio pacífico en Sudáfrica. Esos son los hechos incontrovertibles. ¿Qué podemos hacer entonces? La persuasión privada y amable, llevada al extremo por la política de apaciguamiento destructivo, no sólo ha fracasado en su objetivo de cambiar la actitud del régimen sudafricano sino que en realidad ha fomentado su intransigencia, y es evidente para mi delegación que la única forma pacífica de progresar en este sentido consiste en aplicar seriamente las sanciones, la desinversión y el boicoteo de los productos sudafricanos.

La Asamblea General ha pedido por inmensa mayoría - y un número importante de Estados Miembros ha aplicado - una política de plenas sanciones obligatorias contra Sudáfrica. El Consejo de Seguridad y otros Estados han convenido también en aplicar algunas sanciones limitadas, aunque sin invocar el Capítulo VII de la Carta, y con muchas reservas y disculpas.

Pero todo esto no ha sido suficiente, por razones absolutamente obvias. Sólo cuando aquellos que importan, los que mantienen relaciones políticas, económicas, militares, de inteligencia y de otro tipo relevantes con Sudáfrica actúen con decisión - o, por lo menos, demuestren que están dispuestos a actuar decididamente - adquirirán significado las sanciones.

Sin embargo, las sanciones obligatorias han sido firmemente resistidas por aquellos cuya política puede influir, y a este respecto quisiera formular los comentarios siguientes: en primer lugar, las sanciones son un asunto serio y, cuando se adopten, deben tener un objetivo serio y un plan serio para alcanzar ese objetivo. Las sanciones no deben adoptarse como un ejercicio para aplacar a la opinión pública o distraer la atención de sanciones más graves. Las sanciones débiles, superficiales, sin un plan de acción detallado, son contraproducentes.

A quienes se oponen a las sanciones les digo que sean coherentes; que no se embarquen en ningún tipo de sanciones. No se enorgullezcan, sino, más bien, discúlpense por la incoherencia de adoptar algún tipo de sanción.

En segundo lugar, el propósito de las sanciones es señalar a las autoridades de Sudáfrica que se está hablando en serio, y, en tercer lugar, ello sólo es posible si las sanciones, aunque sean limitadas, hacen sentir su efecto y empiezan a desestabilizar al Gobierno de Sudáfrica. Concretamente, en las circunstancias actuales, una demostración gráfica de la seriedad es que los gobiernos adopten medidas que aseguren que sus bancos no financien a los bancos sudafricanos en la crisis actual y que los gobiernos no ponen obstáculos a la campaña de desinversión.

En cuarto lugar, es esencial indicar la voluntad y un cronograma para apretar los tornillos si no se actúa en la dirección deseada, lo cual, por supuesto, debe incluir el compromiso del régimen de Sudáfrica de establecer un Estado no racial y democrático, como primer paso indispensable, de lo cual se desprende que se debe levantar el actual estado de emergencia y negociar con dirigentes negros reconocidos. Ello, por supuesto, exige la liberación de los presos políticos, incluido, ante todo, Nelson Mandela.

Quinto, quizá valga la pena referirnos aquí al argumento de que las sanciones perjudicarán a los negros de Sudáfrica. La respuesta a esto es que debemos dejar de actuar con superioridad. Si los dirigentes negros dicen, como lo han señalado,

que apoyan las sanciones - en efecto, el jefe Luthuli, premio Nobel de la Paz, pidió un boicot internacional contra Sudáfrica ya en la década de 1950 - nosotros no tenemos autoridad para opinar lo contrario. Diría que existe también un elemento de hipocresía al preocuparse ahora del bienestar de los negros cuando sabemos los sufrimientos que han padecido desde hace tanto tiempo.

En sexto lugar, mi delegación pregunta: si, como se ha argumentado algunas veces, las sanciones son de difícil aplicación en relación con Sudáfrica porque su economía es fuerte, ¿se sugiere entonces que las sanciones, como arma que pone la Carta en manos de la comunidad internacional, han de aplicarse sólo a Estados débiles? Si las sanciones no son aplicables en las circunstancias de Sudáfrica, ¿cuándo han de ser aplicables? Entonces, me pregunto: ¿si no se aplican a Sudáfrica, a quién se aplican? ¿Si no se aplican ahora, cuándo han de aplicarse?

Habiendo sido testigos de tanto derramamiento de sangre en Sudáfrica en los últimos 25 años y de los periódicos espasmos de resistencia que han sido salvajemente reprimidos gracias al poderío militar del régimen del apartheid sudafricano, hay quienes creen - y, entre ellos, quienes esperan - que los espasmos actuales también serán reprimidos, sin duda y, lamentablemente, con más derramamientos de sangre y violencia que nunca. Pero todos hemos visto que se reducen las opciones y aumenta la violencia con cada nuevo brote de resistencia. El régimen de Sudáfrica trata denodadamente de instigar a la violencia y eliminar el espacio intermedio de la moderación y el no racismo. El régimen espera crear una situación en que la elección sea entre un régimen blanco pretendidamente democrático y un gobierno negro supuestamente radical, en la esperanza de que algunos opten por lo que considerarían el mal menor del racismo ante el radicalismo. En efecto, lamento decir que inclusive ahora se observan visos de una situación de ese tipo. Nos corresponde a nosotros evitar esa situación e insistir en que la opción es entre democracia y racismo, libertad y represión, justicia y poder.

El camino que queda por recorrer no será fácil. Yo mismo me sorprendo ante la paciencia, el dominio de sí mismos y la falta de resentimiento de los movimientos de liberación nacional y ello está espléndidamente ilustrado por estos versos de un poeta sudafricano:

"Donde termina el arco iris  
habrá un sitio, hermano,  
donde el mundo podrá entonar todas las canciones.  
Y habremos de cantar juntos, hermano,  
tu y yo, aunque tu eres blanco y yo no.  
Será una canción triste, hermano,  
porque no conocemos la melodía.  
Y es una melodía difícil de aprender.  
Pero podemos aprenderla, hermano, tu y yo.  
No existe una melodía negra.  
No existe una melodía blanca.  
Sólo hay música, hermano,  
donde termina el arco iris."

Nuestra tarea aquí, en las Naciones Unidas es actuar, y actuar ahora, para que Sudáfrica llegue pronto a ese lugar "donde termina el arco iris".

Sr. KULAWIEC (Checoslovaquia) (interpretación del ruso): Nuestra Organización, desde su fundación en 1945, libra una lucha en favor de la liberación total del colonialismo, el racismo y el apartheid pero, pese a ello, más de 20 millones de africanos, la población autóctona de la República de Sudáfrica, sigue sometida a una explotación y discriminación crueles.

La evolución de la situación en Sudáfrica a lo largo del año transcurrido demuestra que las condiciones de vida de la población negra se deterioran y se ha comprobado un incremento de la violencia como consecuencia de la cual han muerto cientos de inocentes. Hemos sido testigos de la creación de enclaves aparentemente autóctonos que entrañan una mayor separación entre negros y blancos. La comunidad internacional se siente hondamente preocupada ante la creciente agresividad del régimen del apartheid para con los países vecinos. Estos actos del régimen de Sudáfrica provocan reacciones justificadas de millones de habitantes de Sudáfrica. Tales actos son condenados cada vez con mayor vigor por la comunidad internacional.

El Gobierno de Sudáfrica no ha manifestado deseo alguno de encontrar una solución adecuada a la situación que se ha creado. Dejando de lado su máscara de liberalismo, ha realizado reformas constitucionales engañosas que sólo sirven para camuflar su verdadera política de apartheid al proclamar el estado de emergencia. Esta última medida constituye sólo un intento desesperado de poner freno al movimiento irreversible de liberación nacional. El ejército y la policía gozan de amplios poderes para reprimir cualquier inquietud o manifestación que atente contra el régimen racista. En el curso de los dos meses transcurridos desde la proclamación del estado de emergencia, cientos de personas han perdido la vida y muchos miles han sido encarceladas. Los racistas ni siquiera vacilan en disparar contra los niños. Los medios de información africanos, dada la tensa situación existente en Sudáfrica tras la proclamación del estado de emergencia, han lanzado advertencias ante la creciente agresividad de provocadores a sueldo de los servicios secretos sudafricanos y de la CIA norteamericana, provocaciones que tienen por objeto dividir al movimiento contra el apartheid.

La cruel política de represión interna llevada a cabo por el régimen de Pretoria ha conducido a varios países al borde de una verdadera guerra civil con todas sus consecuencias, las cuales representan una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales.

Con sus actos bestiales, el régimen de Pretoria se ríe de las Naciones Unidas, del Movimiento de los Países No Alineados, de la Organización de la Unidad Africana y de toda la comunidad internacional, que exigen se ponga fin de inmediato y para siempre al apartheid, el cual constituye la manifestación más vergonzosa de la discriminación racial y un crimen flagrante contra la humanidad, así como una burda violación de los derechos humanos.

Además de reprimir a su propia población, el Gobierno de Sudáfrica lleva a cabo actos agresivos muy graves contra los países vecinos, como lo demuestra el intento de comandos sudafricanos de destruir las instalaciones petrolíferas de Cabinda en Angola y los ataques terroristas contra otro país independiente, Botswana, así como el grosero ataque últimamente perpetrado por Sudáfrica contra la soberanía de Angola.

Todos estos actos han sido condenados enérgicamente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como también los métodos neocolonialistas de

Sudáfrica para solucionar el problema de Namibia, creando un gobierno títere en este país a fin de seguir explotando sin vergüenza al mismo y utilizarlo como plataforma para realizar actos de agresión contra los países vecinos.

La política de apartheid sería imposible sin la generosidad y la ayuda multiforme y sistemática al régimen de Pretoria que le prestan los Estados Unidos, Israel y ciertos países europeos occidentales.

Hemos escuchado aquí las declaraciones de los países occidentales condenando la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica; es cierto, pero prosigue su cooperación económica, incluso militar, con el régimen racista de Sudáfrica, y ello pese al embargo de armamentos que le fuera impuesto.

Los Estados Unidos y sus aliados sólo defienden en Sudáfrica sus intereses económicos. Los países occidentales, merced a las importaciones de Sudáfrica, cubren prácticamente la mitad de sus necesidades en material estratégico tales como cobalto, cromo, manganeso y platino; a cambio, Sudáfrica recibe de esos países inversiones colosales.

Las inversiones de los Estados Unidos en Sudáfrica se evalúan en la actualidad en unos 15.000 millones de dólares; en lo que se refiere a Gran Bretaña, 12.000 millones de libras y por lo que atañe a la República Federal de Alemania, 6.000 millones de marcos. Esto es lo que representan los intereses de esos países.

Dada esta situación, no es de extrañar que, por ejemplo, durante la última reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuando se procedió a una votación sobre siete resoluciones relativas al apartheid, los Estados Unidos votasen cinco veces en contra y se abstuviese en dos; Gran Bretaña votó dos veces en contra y se abstuvo cinco veces; la República Federal de Alemania votó dos veces en contra y se abstuvo asimismo cinco veces.

Las relaciones comerciales ventajosas constituyen la principal razón por la cual los Estados Unidos y algunos de sus aliados están en contra de que se adopten sanciones económicas obligatorias contra Sudáfrica. El argumento según el cual estas sanciones perjudicarían a los trabajadores sudafricanos, no tiene base alguna. En efecto, ocurre precisamente lo contrario. Sólo rompiendo totalmente toda clase de relaciones, y en particular las económicas, con Sudáfrica, se podrá hacer tambalear el régimen del apartheid, el cual, a juicio de la aplastante mayoría de los habitantes de Sudáfrica y del conjunto de la comunidad internacional, no puede modificarse mediante reformas, sino que debe ser totalmente eliminado.

El imperialismo internacional desarrolla relaciones con Sudáfrica en los ámbitos político y militar. Sobre todo se ha creado un potencial nuclear en Sudáfrica como consecuencia de las actividades de ciertos países imperialistas y de Israel. La República Sudafricana, que no forma parte del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, dispone así de la posibilidad de producir dichas armas.

El resultado de esta cooperación, que reviste múltiples facetas, es la creación de hecho de un bloque militar y político en el Africa austral. Este bloque está dirigido contra los movimientos nacionales de liberación del continente africano en su conjunto.

El imperialismo internacional crea así una plataforma militar y política importante en el hemisferio sur, plataforma que el General sudafricano Roberts denominó "el portaaviones de la OTAN".

Nuestro país rompió las relaciones diplomáticas, económicas, culturales y de todo tipo en 1963 con el régimen sudafricano, e incansablemente y en forma consecuente, aplica la política de boicotear a Sudáfrica. Condenamos enérgicamente la atmósfera de terror que se ha desatado después de la proclamación del estado de urgencia, así como los actos agresivos de Sudáfrica contra los países vecinos y la ocupación ilegal de Namibia, que aún prosigue.



Exigimos la liberación incondicional de todos los presos políticos, en primer lugar la del Sr. Nelson Mandela, Presidente del African National Congress of South Africa (ANC). Como en el pasado, lucharemos en el futuro por asegurar la aplicación, sin condiciones, de todas las medidas propuestas por las Naciones Unidas y sus órganos, como también otras organizaciones, destinadas a lograr la rápida eliminación del colonialismo, el racismo y el apartheid en el Africa meridional. Junto con la mayoría de los pueblos del mundo, compartimos la opinión de que la política de la Sudáfrica racista constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y que la actual situación en el Africa meridional exige la adopción de sanciones globales contra Sudáfrica, tal como se dispone en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

La República Socialista Checoslovaca desea dejar constancia de su total solidaridad con los pueblos de Sudáfrica y de Namibia y con sus movimientos de liberación nacional, bajo la conducción del African National Congress y la South West Africa People's Organization, en la lucha contra la discriminación racial y el colonialismo. Les otorgamos y seguiremos brindándoles una ayuda de todo tipo hasta la victoria final. Esto lo hacemos por intermedio de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales checoslovacas.

Checoslovaquia apoya plenamente el llamamiento formulado por la Asamblea a la comunidad internacional en su trigésimo noveno período de sesiones, en el sentido de que se brinde ayuda y apoyo a los Estados de la línea del frente, a fin de que puedan defender su soberanía e integridad territorial ante los actos de agresión, la presión política y económica y las amenazas del régimen racista sudafricano.

La delegación checoslovaca continuará apoyando todas las medidas destinadas a lograr la legítima eliminación del apartheid.

Sr. NOORANI (Pakistán) (interpretación del inglés): Las Naciones Unidas se han ocupado de la cuestión de la discriminación racial en Sudáfrica durante casi cuatro décadas. Sería apropiado que en el cuadragésimo aniversario de su creación, las Naciones Unidas tomasen medidas concretas para eliminar definitivamente el apartheid.

La discriminación racial, en cualquiera de sus formas, es contraria al espíritu fundamental y a los principios del Islam. El Pakistán, por lo tanto, fue uno de los primeros Estados Miembros en plantear la cuestión del apartheid en las Naciones Unidas.

El apartheid fue creado para justificar la continua colonización del Africa meridional. Viola todas las normas aceptadas de derechos humanos, incluyendo los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Durante los últimos 40 años, las Naciones Unidas han condenado reiteradamente al apartheid como un crimen, una mancha en la conciencia de la humanidad y una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. A pesar del consenso de la comunidad internacional, el apartheid ha sobrevivido. En realidad, su carácter opresivo se ha intensificado, aun cuando el régimen de Pretoria ha proclamado algunas reformas ilusorias.

Es triste que grandes naciones democráticas, que defienden tan vigorosamente en otras partes la causa de la libertad y la dignidad humanas, hayan estado dispuestas a trasgredir sus principios a cambio de materias primas o beneficios obtenidos mediante la explotación cruel de la mayoría de la población de Sudáfrica. No puede haber compromiso constructivo con un sistema que es tan manifiestamente explotador, opresor y malvado.

El apoyo explícito o implícito que brindan al régimen racista algunos Estados poderosos lo ha alentado a intensificar su opresión en el plano interno, frustrar la liberación nacional de Namibia y lanzar reiteradas agresiones contra los Estados vecinos, incluyendo Angola, Mozambique y Botswana. Como declaró ayer el Obispo Tutu, "ciertamente, el apoyo a esta política racista es también racista".

La población mayoritaria de Sudáfrica ha soportado la ignominia y la opresión del apartheid durante demasiado tiempo. En realidad, bajo el pretexto de llevar a cabo reformas, el sistema de apartheid se ha tornado aun más cruel y explotador, si ello es posible. Aun la protesta pasiva ha provocado una respuesta feroz en Sharpeville, Soweto, Vitenhage y otras ciudades.

Desde comienzos de este año, el pueblo de Sudáfrica ha iniciado una lucha decidida para oponerse al apartheid. Esta lucha cuenta con el apoyo popular de los pueblos de todo el mundo.

Pretoria ha ido más allá de la brutalidad característica ante las protestas urbanas que se han esparcido a través de las ciudades sudafricanas. No obstante, incluso la imposición de un estado de emergencia despiadado, los arrestos masivos y la indiscriminada brutalidad policial no han podido sofocar la marea de la libertad. Los sacrificios heroicos que se han realizado hacen que se encuentre más cercano el día en que el apartheid y el colonialismo serán eliminados del Africa meridional. El pueblo del Pakistán lamenta los cientos de personas inocentes, especialmente mujeres y niños, que han sido asesinadas o mutiladas por la policía

de Pretoria por exigir su derecho inherente a la justicia y la igualdad en su propia tierra. El hecho de disparar cobarde y vengativamente contra niños y la destrucción de la casa de la Sra. Mandela simbolizan la bancarrota moral del régimen racista. Es por demás evidente que el Gobierno minoritario blanco no posee credenciales para representar al pueblo de Sudáfrica, con el que está en guerra. Sus representantes son el African National Congress, el Pan Africanist Congress y dirigentes como el Sr. Nelson Mandela.

En este período de sesiones de la Asamblea General, en que se celebra el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, tenemos la responsabilidad moral e histórica de adoptar medidas eficaces para la eliminación del apartheid. Es evidente ahora que la comunidad internacional se encuentra en condiciones de ejercer influencia sobre el resultado de la lucha que se libra contra el apartheid en Sudáfrica. Contrariamente a ciertos pronósticos, la economía sudafricana es vulnerable al ambiente económico exterior. La imposición de sanciones puede ser una forma muy eficaz para persuadir al régimen racista de que abandone su obstinación. La población mayoritaria de Sudáfrica y los Estados de la línea del frente están más que dispuestos a realizar todos los sacrificios que las sanciones contra Sudáfrica puedan entrañar.

Cabe destacar que la lógica y la eficacia de las sanciones, como un instrumento contra el apartheid, cuentan ahora con el apoyo universal, lo que es fácilmente comprobable. El Pakistán también observa con satisfacción las medidas voluntarias contra Sudáfrica impuestas incluso por aquellos que previamente pusieron en tela de juicio la eficacia de las sanciones.

No obstante, el Pakistán considera que las medidas recomendadas hasta ahora por el Consejo de Seguridad y aplicadas por algunos de sus miembros permanentes sólo constituyen el primer paso. Para ser plenamente eficaces, las sanciones contra Sudáfrica deben ser aplicadas en forma universal. Además, sería muy lamentable que las medidas limitadas adoptadas hasta ahora fueran utilizadas simplemente para neutralizar la actual exigencia mundial de que se tomen medidas eficaces contra el apartheid. El Pakistán, por lo tanto, insta una vez más al Consejo de Seguridad a que, de conformidad con las advertencias contenidas en sus propias resoluciones, llegue rápidamente a un acuerdo para imponer sanciones obligatorias y globales contra Sudáfrica.

El Consejo de Seguridad también debe reconocer que la situación que está surgiendo en Sudáfrica plantea una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, debe contemplar la adopción de otras medidas dispuestas en el Capítulo VII de la Carta a fin de contener las tendencias agresivas de la política de apartheid y asegurar su pronta eliminación.

Por su parte, los Estados Miembros pueden contribuir a la lucha contra el apartheid dando ayuda moral y material a los movimientos de liberación nacional sudafricanos y ampliando el alcance del aislamiento de Pretoria a las esferas política, económica y otras. En este contexto, el Pakistán apoya la adopción de una convención internacional contra el apartheid en los deportes.

El Pakistán considera que las demandas específicas formuladas en la reciente Conferencia del Commonwealth constituyen una base razonable para una transición al Gobierno democrático y mayoritario en Sudáfrica. Esperamos que Pretoria responda positivamente a estas demandas. Esta puede ser la última oportunidad de poner fin al apartheid mediante un proceso de diálogo. Si el régimen racista sigue inmovible, la población mayoritaria de Sudáfrica y su liderazgo no tendrán otra opción que intensificar su justa lucha contra el apartheid por cualesquier y por todos los medios. La explosión que seguirá a ello en el Africa meridional provocaría derramamientos de sangre y sufrimientos generalizados y produciría consecuencias de largo alcance para la paz y la seguridad regional y global.

En Sudáfrica se ha iniciado seriamente la lucha por la liberación y la libre determinación. El Pakistán está dispuesto a participar en el orden internacional y a brindar toda la ayuda moral y material necesaria para el pueblo oprimido y valiente de Sudáfrica, a fin de facilitar el triunfo inevitable en su lucha contra el apartheid.

Se levanta la sesión a las 13.35 horas.